

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO III

Valladolid: Abril de 1905

Núm. 28

SAN MARCOS DE LEÓN

Desde que el señor D. José María Quadrado, con su bien cortada pluma, dió á conocer en la obra de *Recuerdos y bellezas de España* las preciosidades artísticas que embellecen el exconvento de San Marcos de León, erigido durante la primera mitad del siglo XVI á corta distancia de dicha ciudad, sobre la orilla izquierda del río Bernesga y al pie del camino de Galicia, llamado en la Edad Media de los *Peregrinos*, hanse publicado varias descripciones del monumental edificio, repitiéndose en ellas lo dicho ya por aquel eximio escritor, aunque con menos exactitud y brillantez, y cometiendo los autores de los trabajos equivocaciones que merecen rectificarse.

Sabido es que la construcción del edificio debió dar comienzo á principios del siglo XVI, como veremos más adelante justificado por una noticia hallada en el libro de *Acuerdos* del Ayuntamiento de León, correspondiente á dicha fecha. Levantóse en el mismo sitio que había ocupado un hospital de peregrinos, fundado con el piadoso objeto de albergar á los que caminaban en dirección á Compostela, el edificio conventual de los caballeros de la inclita orden de Santiago, cuya religiosa casa llegó á competir con la tan renombrada de Uclés, y á ser la de mayor prestigio y autoridad dentro del territorio de los antiguos reinos de León y Galicia. El señor Quadrado consignó en su magnífica descripción de San Marcos, que ese edificio fué mandado reedificar por el rey *Católico* D. Fernando V al maestre Pedro de Larrea, en 1514.

Si, efectivamente, la obra que se le confió á dicho artífice ha sido la terminada el año 1547, es decir, la parte más antigua del edificio existente

hoy, ó se refiere la noticia á otra construcción, no de nueva planta, sino ampliada ó reedificada, cosas son que no hemos podido esclarecer, ni menos el que Pedro de Larrea fuese uno de los primeros directores de la obra.

Por su estructura y detalles, el edificio de San Marcos de León pertenece al estilo *plateresco*, ó sea al que predominó en España durante todo el siglo décimosexto, y del que tan hermosos ejemplares nos ha legado el arte de la orfebrería, con las finísimas obras del afamado platero leonés Antonio de Arfe y las de otros notables artífices. Puede considerarse á San Marcos uno de los primeros monumentos de la época del Renacimiento en España.

Los maestros que dirigieron su fábrica, exornaron la parte más antigua de la fachada con una decoración vária, caprichosa y á la par uniforme, que presenta el conjunto de mayor novedad artística que puede concebirse: debieron dejarse llevar de los atractivos del arte greco-romano, que tiene preciosos ejemplares en la encantadora Venecia y algunas otras ciudades de Italia, cuna de las mayores concepciones bellas en las artes plásticas, y que el genio, no menos artístico de los españoles, supo aprovechar bien pronto para sus mejores obras monumentales, sin duda por haber efectuado algunos de ellos sus primeros estudios y ensayos en aquel hermoso país, durante la dominación española. Y aquella procedencia del arte antiguo se comprueba comparando dicha exornación con las pinturas decorativas de las casas descubiertas en las ruinas de Herculano y Pompeya. Y aún mayor similitud se nota en las pinturas de adorno empleadas por la Escuela de Miguel Angel. Es indudable,

pues, que nuestros mejores artífices del siglo XVI acogieron con gusto el arte plástico tal como se adoptó en Italia, y lo aplicaron con gran delicadeza y maestría á los edificios de dicha época que se construyeron en España.

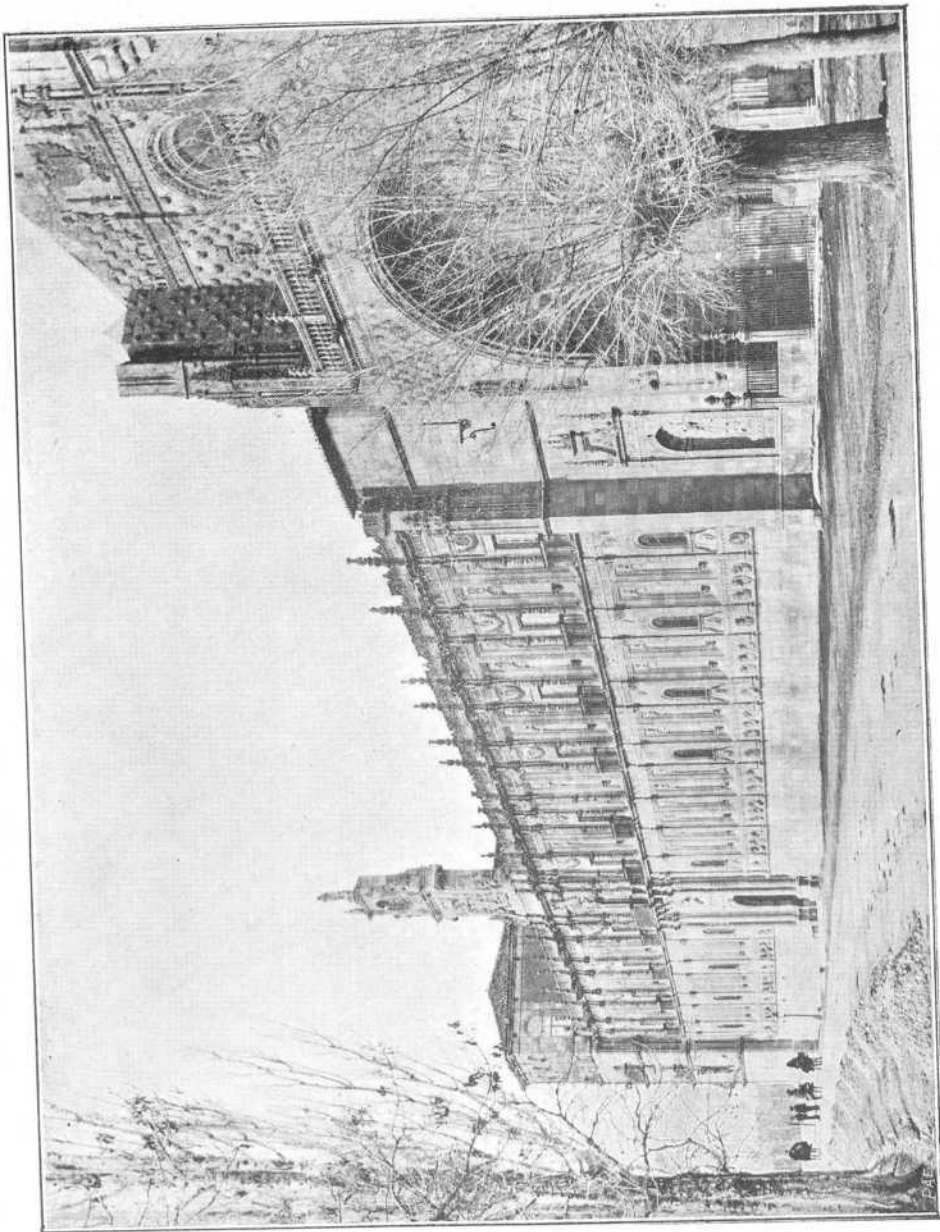
El maestro que ideó el plano de San Marcos tuvo, en nuestra humilde opinión, el pensamiento de que la iglesia apareciese en mitad de las dos fachadas, á derecha é izquierda, como parece deducirse de la planta del edificio construido en el siglo XVI, y lo indican la simetría y las más rudimentarias reglas del arte arquitectónico. Así es que dió comienzo á la obra con la construcción del templo, principal elemento del vasto edificio, de donde habían de arrancar las fachadas laterales del mismo, pero únicamente se llegó á edificar el ala de la izquierda; de manera que la iglesia es la parte construida que reviste más antigüedad. Constituye el primer cuerpo de su fachada, que mira al Sur, un gran arco de medio punto sobre el cual descansa la bóveda del atrio, y en el fondo del pórtico ábrese otro arco rebajado, esculpido de primorosas labores, que es el de la puerta de ingreso al templo. Sobre ella se echa de ver la ausencia de las estatuas que se habían proyectado, y cuyos doseletes y repisas, del estilo gótico florido, denuncian que son últimas manifestaciones de aquel arte, pero hábilmente combinadas con los primeros rasgos característicos del Renacimiento. Al decadente estilo gótico, aunque de ejecución más bastarda, pertenecen también las agujas de crestería con que terminan los estribos de la torre del campanario, que quedó por concluir, así como son de igual estilo los remates, en forma de pinaculitos, que adornan las estribaciones de la torre de la derecha.

El mismo ancho que el ámbito del atrio mide la azotea que hay sobre aquél, sirviéndole como de testera un incompleto frontispicio triangular, tachonado de las emblemáticas conchas, y que ostenta en primer término el escudo de Carlos I entre dos heraldos. La estructura de la iglesia afecta la forma de cruz latina, siendo el brazo principal de una sola nave y cinco arcadas que se extienden hasta la capilla mayor. Además de la claraboya de su fachada, recibe la luz de varias ventanas de medio punto, festoneadas en sus arcos gemelos con primorosos relieves. La nave de este templo resulta magestuosa y de excelentes proporciones. En el brazo derecho que da paso al claustro, hay una portada que la forma un arco semiojival, flanqueado por dos columnas, y sobre el que se destacan porción de adornos platerescos, dos nichos con bellas imágenes y otras esculturas simétricamente colocadas, cuya decoración, en piedra, semeja á un retablo.

Del mal gusto de blanquear el interior de los templos no se libró el de San Marcos, y hasta la preciosa portada ya descrita se cubrió de yeso. La

cornisa de dicha iglesia está por concluir, así como también el segundo cuerpo de su torre, que mide la misma altura que el frontispicio de la portada principal. En los lienzos laterales de ésta ábrense dos grandes hornacinas de singular gusto é inimitables relieves platerescos, que por su finura parecen tallados en madera: son verdaderas maravillas del arte plástico, cuya acertada descripción exigiría un estudio detenido y concienzudo, hecho por persona muy perita en la materia. Un trabajo de tal importancia ofrece suficiente asunto para una extensa monografía, cosa que no nos hemos propuesto en este artículo, escrito con el único propósito de dar á conocer ligeramente las más sobresalientes bellezas de San Marcos, y añadir algunas noticias que consideramos de relativo valor para la historia del monumental edificio. Los preciosos cuadros escultóricos que contienen ambas hornacinas, sufrieron hace años bárbaras mutilaciones, así como también la mayor parte de los medallones del primer cuerpo del convento, todo ello á consecuencia del abandono en que le tuvieron los Gobiernos de la nación. La hornacina que hay á la derecha de la portada de la iglesia, tuvo un bajo relieve de reconocido mérito, que representaba la *Crucifixión*: los detalles del intradós del arco, las impostas del mismo y el friso, no pueden ser de ejecución más delicada; parecen trabajos hechos en madera. Los bustos que decoran las enjutas resultan de mano maestra, así como pasma la delicadeza y sultura de los variados adornos que llenan las pilastras: semejan en finura á las piezas que componen las preciosas custodias platerescas de nuestros mejores artistas. Allí, en dos cartelitas, aparece escrita, con caracteres de la época, esta inscripción: OROZCO=ME FECIT. Se comprende bien que tan afamado escultor diese muestras de su sobresaliente habilidad en el arte, pues por tal se le tenía y tuvo, al citarle el erudito Ceán Bermúdez entre los más esclarecidos escultores del siglo XVI; pero ni dicho escritor sabía su nombre, ni hasta ha poco tiempo pudo creerse que Orozco hubiese sido notable arquitecto. Débese la noticia á nuestro ilustrado amigo D. Juan López Castrillón, que la halló en uno de los libros de *Acuerdos* del ilustre Concejo Legionense, cuyo libro comprende aquellos que fueron tomados por dicha Corporación durante los años 1513 al 1514. En él aparece una acta, en la que se manda al maestro arquitecto municipal elija otros dos de su oficio que se encarguen de recibir la obra del célebre santuario de la *Virgen del Camino*, situado á cinco kilómetros de León próximamente; y el maestro del Concejo dice que, cumpliendo el mandato de éste, nombra á D. Juan de Orozco, maestro de San Marcos de León, y á Don Juan de Badajoz, que lo era de Santa María de Regla, ó sea la catedral. Tan interesante dato viene á poner en duda que el más afamado de los Badajoz

LEÓN



FACHADA DEL CONVENTO DE SAN MARCOS

haya sido arquitecto director del edificio de San Marcos: los escritores que tal cargo le atribuyen, lo hicieron sin duda confundiendo con su hijo, también de nombre Juan, que hizo y terminó la magnífica sacristía el año 1549, según consigna una inscripción que hay sobre su claraboya, en cuya fecha había fallecido el autor de sus días.

Por la noticia sacada del libro de actas del Ayuntamiento, se ve, ahora, la razón de aparecer esculpido el nombre de Orozco en la primera hornacina del edificio, y no así el de ningún otro artífice de los que trabajaron en su grandiosa fachada.

La segunda hornacina, abierta en el lienzo izquierdo del atrio, contiene otro bellissimo cuadro escultural de primorosos detalles y gran perspectiva, algo mejor conservado que el de la *Crucifixión*; representa el *Descendimiento de la Cruz*, obra de mérito extraordinario. Las figuras de la Virgen y la Magdalena se destacan en primer término; las de Nicodemo y Jesucristo, el primero bajando de la cruz sobre sus hombros el cadáver del Divino Maestro, no pueden estar ejecutadas con mayor naturalidad. En el fondo del cuadro se ven otras figuras de menos relieve y tamaño que las anteriores, pero de tan correcto dibujo. En este excelente trabajo, el escultor tuvo la pretensión de que su obra hecha en piedra fuese copia fiel, en lo posible, del mismo asunto, pintado ó tallado, sin duda, en alguna tabla decorativa de la escuela realista italiana. Los variados adornos del arco de la hornacina y los medalloncitos intercalados entre relieves, que pudiéramos llamar filigranas en piedra, que hay, así en las pilastras como en el friso, patentizan con qué gusto y maestría trabajaron los buenos escultores del Renacimiento. El mismo delicado gusto plateresco distingue á la obra toda del lienzo de la fachada que, desde la iglesia, se prolonga hasta la puerta principal de entrada del convento. Dos alas, de iguales dimensiones, componen la fachada: la primera de estas, ó sea la de la izquierda, es la de más valor arquitectónico: tiene toda la pureza y uniformidad que requiere una obra bella, así en sus detalles como en sus líneas generales: sus ventanas de arco de medio punto y las intercaladas pilastras están exornadas con profusión de primorosos relieves del más fino estilo plateresco, cuya pureza de estilo resalta al fijar la vista en los adornos de la segunda ala de dicha fachada, donde se echa de ver la impureza y amalgama de la escultura barroca, aún habiendo querido imitar en el general trazado la pulcra y unitaria composición de los artistas del Renacimiento.

Igualmente contrasta y desdice en el edificio el pesado ático que se levantó sobre la portada, todo él del peor gusto barroco. En esta se distingue bien la amalgama antes indicada en su arco semi-circular, sus columnatas, basamento y figuras de

alto relieve, que se destacan sobre aquél, representando la batalla de Clavijo. Pero la obra sobresaliente por excelencia y en la que los escultores mostraron su fino cincel, es la que decora todo el primer cuerpo de la parte de fachada más antigua: debajo de su friso inferior se destacan varios alineados medallones, con bustos de personajes históricos. Los hay de incomparable dibujo y expresión, sobresaliendo entre ellos el de Julio César, sin que otro alguno le supere en su típico carácter y pueda sustraer la mirada del curioso observador: es una esbelta cabeza, presentada con difícil escorzo, que ciñe la emblemática láurea: escultura de gran expresión y como si hubiese sido modelada á presencia de una moneda del ilustre César romano. Dos grupos de tres medallones llaman después la atención de cuantas personas examinan la preciosa fachada, uno de los cuales lo forman Lucrecia, la virtuosa romana, Isabel I y Judith, la esforzada israelita, colocado el de la Reina Católica en medio de las dos heroínas, preferencia dada por el artista á la que consideró de mayor prestigio, aún comparándola con aquellas célebres mujeres de la historia antigua. En dichas esculturas procuróse hacer verdaderos retratos, singularmente con el de la Reina española, así como á todos se les ha puesto el tocado que corresponde, según la indumentaria propia de cada época.

El otro grupo, al que llamaremos *triumvirato escultural*, que adorna el lienzo más hermoso del edificio, lo constituyen los bustos de Trajano, Carlos I y Octaviano Augusto, trabajos escultóricos de extraordinario mérito, en los que también el artífice quiso ser fiel retratista, especialmente con el del primer monarca de la dinastía austriaca en España: todos los tres tienen el tipo que reclaman el carácter y las cualidades atribuidas á tan esclarecidos emperadores. El busto del gran Trajano se distingue por su esbeltez y aspecto de inclito guerrero, habiendo el escultor sabido darle la expresión adecuada al genio que la historia concede á este emperador, oriundo de la península ibérica. La fisonomía magestuosa del busto de Augusto, es viva copia de la que se concibe al recorrer las páginas de su biografía. Pero el hábil artista, autor de tales obras esculturales, se excedió en su alabanza á Carlos I, al colocar al uno y otro lado de su cabeza, estas dos hiperbólicas inscripciones en caracteres grandes: MELIOR TRAJANO=FELICIOR AUGUSTO.

Sería larga tarea la de describir una por una las preciosidades artísticas que decoran la fachada plateresca de San Marcos de León.

Avanzando hacia la margen izquierda del Bernesga, prolóngase desde la puerta principal del convento hasta cerca del puente que hay sobre dicho río otra ala del edificio, continuación de la fachada ya descrita y de iguales proporciones, en la que,

por más que se procuró imitar el estilo del Renacimiento, así en las molduras de sus pilastras, frisos y ventanas, como en sus medallones, nótese á primera vista que fué obra hecha en el siglo XVIII por artistas de la escuela barroca, sin que al busto de Felipe V, el primero que hay allí, hubiesen sabido darle el típico carácter de las esculturas del siglo XVI. La torre del ángulo izquierdo de esta fachada, con su ventanaje cuadrangular y su pesada fábrica, muestra todavía más á las claras que es obra decadente de tiempo del primer rey de la casa de Borbón.

Cuando se penetra en el magnífico edificio de San Marcos, distingüense claramente sus dos construcciones diferentes, aunque similares en su conjunto, con solo comparar entre sí el espacioso y elegante claustro que está contiguo á la iglesia y el que se levantó á comienzos del siglo último: aquél, cuyas bóvedas presentan en sus claves bellos medallones, como también los tienen las enjutas de los cuatro frentes exteriores de la galería alta de dicho patio, al que prestan mayor realce y perspectiva los preciosos relieves de su friso, y el claustro más moderno con sus reducidas proporciones y tosca traza.

La sacristía puede competir, en sus detalles de mejor gusto, con la fachada plateresca del edificio: en aquélla, el genio artístico de Juan de Badajoz, hijo, dejó demostrada en las tres altas bóvedas de su nave, en sus repisas y en los nichos de los muros laterales, toda la maestría de que era capaz como arquitecto y escultor. El precioso alto relieve, los adornos y las figuras que forman el que puede considerarse como retablo de tan bella sacristía, son trabajos de un mérito grande.

En San Marcos tuvo el arte plástico dignos representantes en Orozco, Badajoz, Doncel y otros buenos artifices. Hasta las obras de cerrajería existentes en el templo, merecen llamarse bellas: la alta reja, por ejemplo, compuesta de piezas de hierro y bronce, que permanece colocada en el crucero, resulta un trabajo fino y que excede de lo ordinario. Pero la obra que sobrepuja á todas en mérito es, indudablemente, la *sillería de coro*, que hizo el último de los escultores antes citados (1). Compónese de dos cuerpos, alto y bajo, ambos con imágenes de excelente talla; pero el primero aventaja al segundo en sus adornos del más selecto estilo plateresco: los mil caprichosos relieves de sus entrepaños, la originalidad de los varios asuntos que constituyen la exornación de sus pilastras y columnas, singularmente en los capiteles de estas últimas,

el minucioso decorado de las repisas y doseletes y la soltura con que está hecho el trabajo de talla, forman un todo de variedades bellas que completan y realzan las esculturas de los respaldos de cada silla. La imagen de San Jerónimo es una de las de mayor mérito que allí se admiran, en cuya figura no se sabe que ponderar más, si la perfección con que está ejecutada ó su correcto dibujo: el diminuto Cristo que el santo tiene en una de sus manos, es la obra más delicada de su género que pudo concebir el inspirado artista.

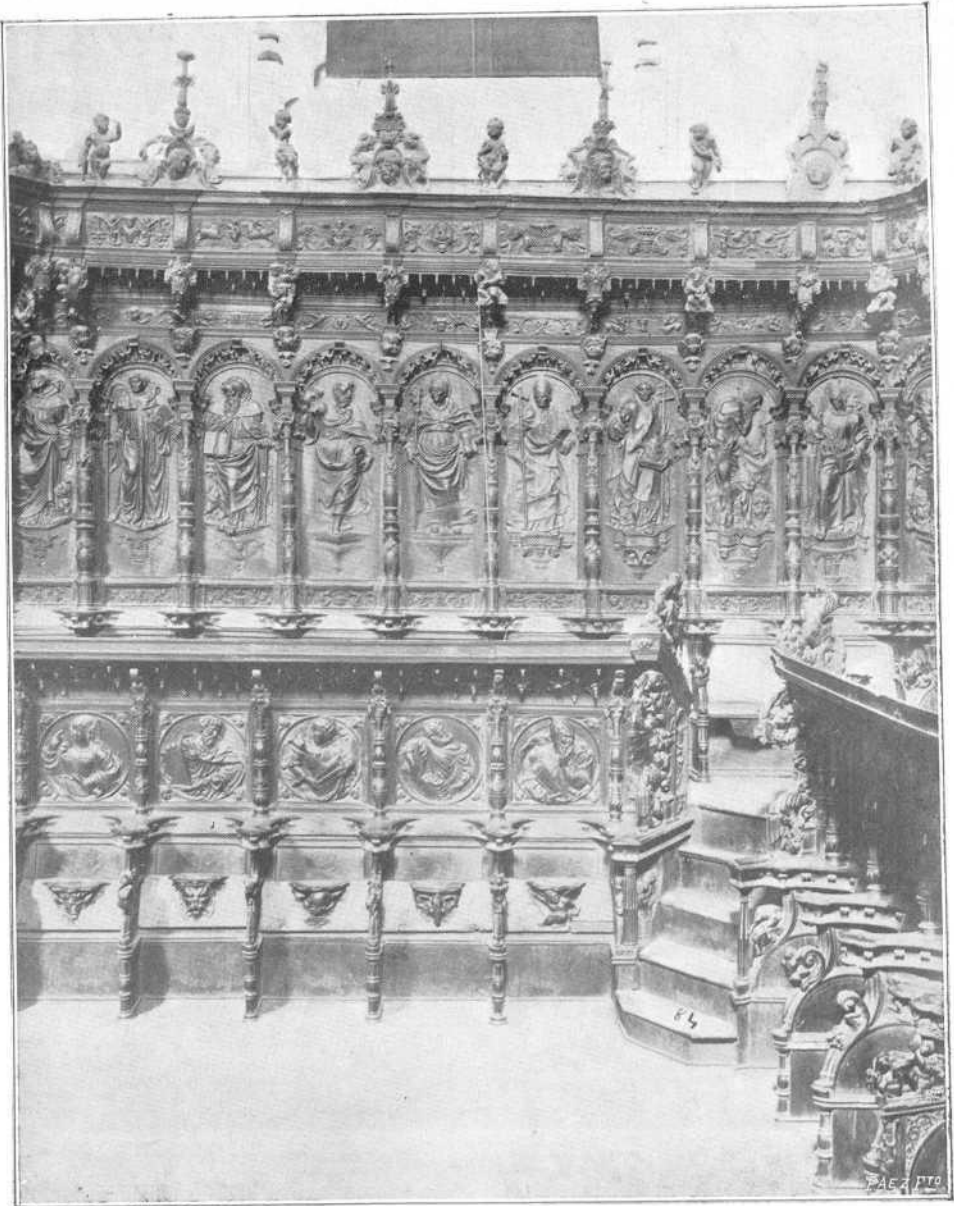
Tan perfecto y grandioso nos parece el trabajo escultórico de la sillería de coro de San Marcos, que sería una vana pretensión intentásemos darlo á conocer por completo al correr de la pluma. Un libro se necesita escribir para empresa de tal importancia, y esto por quien posea rica imaginación y talento para poder estimar acertadamente las excelencias y la magnitud de la obra.

Si San Marcos de León merece clasificarse como edificio monumental de primer orden, por las bellezas artísticas que contiene, también desde el punto de vista histórico guarda recuerdos que le dan notoria celebridad. Algunas de sus antiguas estancias sirvieron de prisión á hombres tan ilustres en la república de las letras como *Quevedo*, quien da curiosas noticias acerca de su reclusión á *D. Juan Adán de la Parra*, leal amigo y protector suyo.

Al festivo poeta más popular de España trajéronle, en calidad de caballero de la ínclita Orden de Santiago, á la *santa casa*, como él dijo con la gracia que siempre le distinguía, por mandato del Conde-Duque de Olivares, privado de Felipe IV, uno de los reyes de funesta memoria para España, y en cuyo tiempo se perdió el reino de Portugal. Al insigne escritor polígrafo atribuyósele un memorial en verso, que el Rey halló en su servilleta al sentarse á la mesa en uno de los primeros días de Diciembre de 1639, en cuyo escrito se exponían los males que afligían á la nación, solicitando para ellos eficaz medicina. El 7 de dicho mes y año, cuando Quevedo se hallaba en su casa de Madrid entregado al estudio, los alcaldes de corte D. Francisco de Robles y Don Enrique de Salinas, penetraron en ella, y comenzaron á registrarle los bolsillos y recogerle las llaves de su hacienda, apoderándose de cuantos papeles y muebles eran de su propiedad. Sin darle tiempo para desayunarse ni abrigarse, en noche oscura y de intenso frío, lleváronle á la puente de Toledo, y metiéndole en una litera custodiada por alguaciles, se emprendió el viaje á León. Cuando el ilustre prisionero llegó á la gran puerta del convento de San Marcos, salieron á recibirle el Prior y la comunidad con cierta cortesía mal disimulada. A pesar de su infortunio y de los padecimientos que le esperaban, no decayó el ánimo fuerte de Quevedo, ni dejó con arrogancia de decir oportunas palabras,

(1) En dos tarjetas de los costados del asiento principal de la sillería baja, léese lo siguiente: *Hoc opus perfectum est domino Ferdinando priore—magister Guilielmus Doncel me fecit MDXLII.*

LEÓN



SILLERÍA DE CORO EN EL CONVENTO DE SAN MARCOS

tales fueron las de *veni, vidi, vici*, que pronunció ante la presencia de los freires, hermanos en la Orden, plagiando las dichas por el gran César, añadiendo en carta dirigida á su amigo Adán de la Parra: «Llegué y vi las narices del Padre Prior, que pueden servir de paraguas á la comunidad muy reverenda». Participó, asimismo, á dicho amigo: «que en un principio tuvo su prisión en una torre tan espaciosa como abrigada y clara para la estación». La estancia que hay dentro del primer cuerpo de la torre del campanario, y que se viene designando hoy como la en que debió estar encerrado el popular poeta, no es espaciosa, clara ni abrigada, sino pequeña, lóbrega y fría, razón por la cual debe rechazarse que haya sido el sitio donde estuvo Quevedo en un principio, aún dadas las condiciones que reúne para servir de encierro, dentro de los gruesos muros de dicha torre. Con menos fundamento puede suponerse que la prisión estuviera en la torre del ángulo Oeste de San Marcos (1), pues corresponde á la parte del edificio que se construyó en 1711, es decir, medio siglo después de haber fallecido el escritor cuyo nombre se hizo tan célebre entre las gentes de nuestro pueblo. Sin duda creyeron los perseguidores de Quevedo que el sitio elegido para su primera cárcel era demasiado bueno, y le trasladaron á otra prisión que él mismo describe detalladamente, diciendo tenía apariencia de sepulcro, por ser «una pieza subterránea, tan húmeda como un manantial, tan oscura, que en ella es siempre de noche, y tan fría, que nunca deja de parecer Enero». Añade á estos datos las dimensiones de la pieza y los escalones que había que bajar para introducirse en ella, que eran veintisiete. En esta prisión hedionda é insana, situada bajo las aguas del río Bernesga, cargado de grillos que pesaban nueve libras, permaneció el ilustre hombre, víctima de la saña del Conde-Duque, durante cuatro años, hasta Junio de 1643, en que se decretó su excarcelación, gracias á las súplicas é influencia del presidente de Castilla D. Juan Chumarro y Sotomayor (2).

El ilustre prisionero salió llagado y enfermizo de la triste y hedionda caverna, y aunque pronto recobró las fuerzas de su quebrantado espíritu, dis-

traído con las tareas propias de su gran ingenio, en cambio fuéronse agotando las de su cuerpo con las penalidades sufridas, falleciendo en Villanueva de los Infantes el día 8 de Septiembre de 1645.

Conocidos los datos referentes á las dos estancias que sirvieron en San Marcos de prisión á Quevedo, ¿puede saberse si existen en el actual edificio? Desde luego debe afirmarse que la torre en que se le tuvo encerrado primeramente no es ninguna de las que hoy forman parte del monumento y están colocadas á los extremos de su fachada principal. Probablemente la prisión estaría en alguna torre antigua, que pudo ser derribada al construirse el claustro del siglo XVIII. Respecto al subterráneo donde tanto sufrió Quevedo y que él mismo describe minuciosamente, solo puede decirse que hasta la fecha no se ha descubierto pieza alguna que se parezca. Si por persona perita se efectuase un detenido reconocimiento en la parte baja del edificio que, próxima al río, cae al Poniente, acaso apareciese la tenebrosa y oculta cárcel.

El famoso exconvento de los caballeros de la Orden de Santiago, que continuamente visitan naturales y extranjeros y admiran como joya de inestimable valor artístico, pasó por una serie de vicisitudes y experimentó tales desperfectos, singularmente en su preciosa fachada principal, durante algunos años de injustificado abandono, que, á continuar así, estuviera al presente convertido en ruinas. Gracias á que la celosa Comisión de Monumentos de la provincia se cuidó del edificio desde 1868 (1), llevando á cabo obras de sancamiento y conservación. Dicha Corporación tuvo, además, la feliz idea de destinar para Museo Arqueológico provincial el claustro bajo, contiguo á la iglesia, con sus tres salas, lo cual contribuye á que el edificio de San Marcos, que ya es

(1) Háse transcrito tan errónea noticia por cuantos escritores extractaron la descripción del monumental edificio, hecha por el notable publicista Sr. D. José María Quadrado, El periódico leonés *La Provincia*, en sus números 65 y 66, correspondientes al 20 de Enero y 1.º de Febrero de 1894, publicó un artículo con el epígrafe de *San Marcos de León*, en que se comete el mismo error.

(2) En la misma fecha que Quevedo, fué indultado el satírico escritor Juan Adán de la Parra, preso también en León desde el invierno de 1643 por mandado del Conde-Duque de Olivares, que decía «era tan maldita su pluma como su lengua». Los dos amigos íntimos volvieron juntos á la Corte, con el mayor regocijo.—Vida de Quevedo, por D. Aureliano Fernández-Guerra, tomo 23 de la Biblioteca de A. A. Españoles de Rivadeneira.

(1) A partir de la fecha en que el Gobierno se incautó de San Marcos y de cuanto la Comunidad poseía, se le dió al edificio diferentes destinos, tales fueron, entre otros: Instituto de segunda enseñanza, Colegio de Veterinaria, Colegio de la Compañía de Jesús (1859-68) y Colegio de los PP. Escolapios (1879-89). Cuando la supresión de las Órdenes religiosas, anuncióse á la venta el monumental edificio: la celosa Comisión artística de la provincia expuso y consiguió se le eximiese de la venta y le fuese cedido para su conservación (1845). En el Archivo de Hacienda de la provincia, perfectamente organizado en estos cuatro últimos años por el laborioso é inteligente individuo del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios D. José Pereiro, consérvase el *inventario* de la casa de San Marcos (1.º de Septiembre de 1833), el cual comprende la relación de rentas y de fincas rústicas y urbanas, la de los objetos, muebles y alhajas, así como también la de los libros de su biblioteca. De ésta se citan 715 obras, que suman 1.374 volúmenes, los cuales vinieron á formar parte de la Biblioteca Legionense, fundada en 1814: no así la rica colección de manuscritos del archivo de la célebre casa conventual que, habiendo sido trasladada en cajones á la Contaduría de Arbitrios de Amortización de la provincia, según consta del mencionado inventario, se ignora qué suerte le cupo. Los retratos de ilustres freires, hijos de la casa, y otros cuadros, existen en el Museo provincial de San Marcos.

con sus bellezas artísticas un museo, ofrezca ahora con doble motivo aliciente para efectuar en él provechosas enseñanzas y estar diariamente visitado.

No es de extrañar, pues, que el deseo de conocer las preciosidades que contiene el grandioso monumento, sea objeto de continua curiosidad. En la sala capitular, que es la primera que se encuentra pasando la puerta de ingreso al claustro, hay dos obras artísticas de singular mérito, ambas de estilo mudéjar, que llaman la atención de cuantos penetran en la espaciosa estancia: una de ellas es su precioso artesonado de madera de alerce, que se conserva intacto, y la otra un arco de igual estilo, cuyos caprichosos adornos semiárabes, trazados por el buril del alarife simulan á una conveniente distancia el más menudo encaje en la parte hecha, pues la obra quedó por terminar, viéndose indicados los cortes y dibujos en proyecto. Este arco hallóse el año 1869 en un convento de la ciudad, y se trasladó á San Marcos.

Trabajos del mismo género abundaban en los palacios antiguos de las familias ilustres de León, sirviendo de bello ornato en los salones y oratorios. En los comienzos del presente siglo fuéronse destruyendo los más suntuosos, y con ellos los artesonados, arcos, tracerías y otros trabajos de inestimable valor, hechos por los moriscos, algunos de cuyos trabajos hemos visto con pena destruir, al levantar, sobre los antiguos solares, extravagantes edificios del peor gusto y concepción, verdaderos fenómenos de la arquitectura actual.

Las casas antiguas que conservan aquellos preciosos restos del arte árabe, pertenecían en su mayor parte á los siglos XIV, XV y XVI, y habían sido erigidas en las plazas y calles próximas á los palacios que tuvieron en León los reyes de su corona. En la calle de la Rúa conserváronse hasta fecha reciente algunas de aquellas viejas construcciones (1) levantadas cerca del regio palacio que allí mandó erigir D. Enrique II, el último que los monarcas tuvieron en la vetusta ciudad fundada por los veteranos de la legión *septima gemina*. Diósele al edificio la estructura de los alcázares árabes, y en su construcción se emplearon hábiles maestros, conocedores del estilo y las labores que caracterizan el Real alcázar de Sevilla, encantadora morada algún tiempo del fiero monarca de Castilla D. Pedro I. Cuando en el reinado de Carlos V, el palacio de León se dedicó á Audiencia y casa de corregidores, conservábase bastante bien, pues aún no había sufrido su fábrica las mutilaciones y transformaciones que después se hicieron en ella. Las piezas de estilo mudéjar cons-

tituían el principal elemento de dicha construcción, como en casi todos los grandes edificios de la misma época, erigidos en León. Los pintados techos de sus salones, los arcos de azulejos preciosamente combinados, las ricas labores de las galerías, alta y baja, de sus cuatro fachadas, eran preciosos ejemplares de aquel arte. De sus ángulos alzábanse torreones de forma cuadrada, coronadas de almenas, los cuales recibían luz por medio de ajimeces, cuyas columnitas eran de fino mármol (1). Un incendio destruyó parte del palacio, ó sea el ala Norte, en el siglo XVIII, después de haberse establecido en él, durante el reinado de Fernando VI, una fábrica de tejidos (2). Últimamente se destinó á cuartel de infantería, y con las obras que hubieron de hacerse en diversas ocasiones, hanse ido destruyendo sus restos mudéjares (3).

En el salón del artesonado hay expuestos tres objetos de gran valor arqueológico: un Cristo de marfil, románico, interesante ejemplar para la historia del arte plástico en España, y dos estatuas de madera que conservan restos de su estofado, pertenecientes al periodo de transición del románico al gótico (4). En el mismo lado del claustro encuéntrase otra sala, de menos capacidad que la anterior, ocupada por gran número de objetos antiguos, entre los cuales figuran los de cerámica y oro hallados en las excavaciones de las ruinas de Lancia: de la época cristiana merece citarse una cruz votiva, de metal, con piedras talladas en el anverso, las letras griegas *alfa* y *omega* pendientes de dos de sus brazos, y en el reverso la inscripción de caracteres monacales siguiente:

✠ IN NOMINE : DOMINI : NSI : IHV : XPI : OB OBNOREM
SANCTI : IACOBI : APOSTOLI : RAN : MIRVS : REX OFERT

Cruz de brazos iguales, muy parecida á la tan celebrada de los *Angeles* que posee la catedral de Oviedo; como se ve por la inscripción copiada, fué hecha

(1) Uno de dichos torreones, el del ángulo sudoeste, fué destruido hace pocos años. Guárdase en el Museo de San Marcos la columnita de una de sus ventanas.

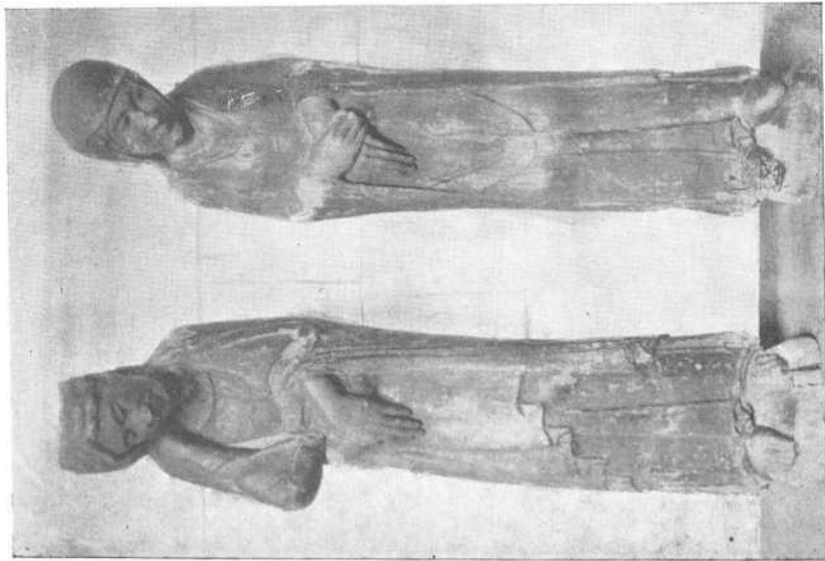
(2) Una inscripción puesta en grandes mayúsculas, por debajo de la cornisa del ala central, consignaba el destino que tuvo.

(3) Un arco fué extraído y llevado al Museo Arqueológico de Madrid en 1871. El Museo de León posee restos de otro arco. Lástima no se hubieran podido recoger los descubiertos recientemente, entre ellos uno del ala Sur, que tiene la inscripción de haber mandado construir el palacio D. Enrique II. En el momento de escribir estas líneas se nos participa haberse encontrado, al abrir un hueco para ventana en el ala del Poniente, un arco de herradura con alicatados en su intradós y sobrias labores esculpidas en las enjutas del arrabá. Arrancaba del piso principal del alcázar, teniendo 4,50 metros de luz en su altura, quedándole todavía 1,30 para llegar á los emplazamientos del techo de la antigua sala.

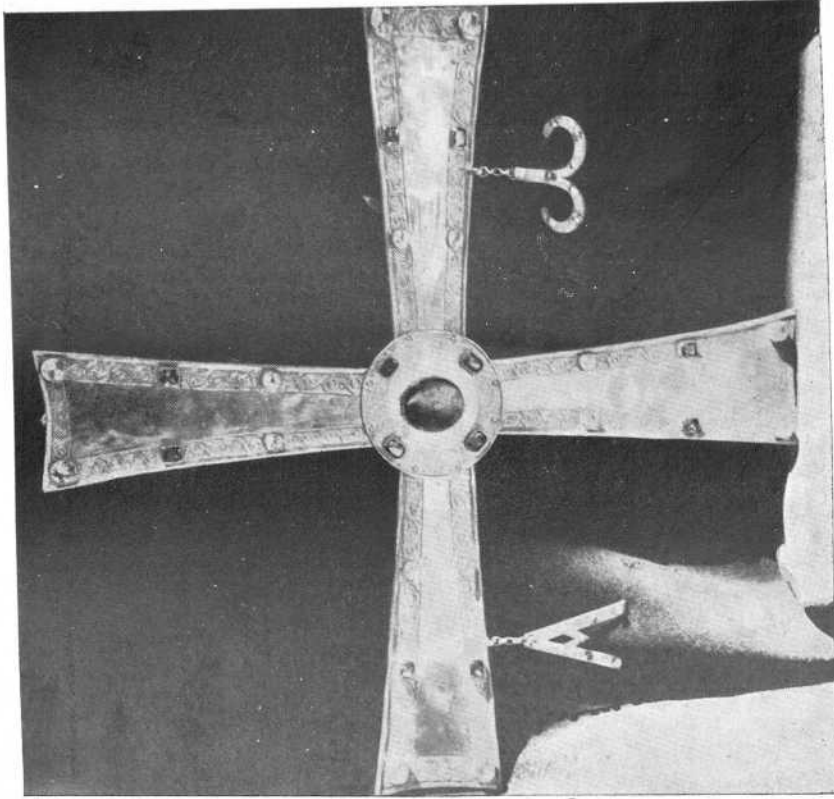
(4) Fueron traídas al Museo por el autor de este artículo, procedentes de la románica iglesia de San Esteban de Corullón, en el Bierzo.

(1) Subsiste un palacio próximo al convento de la Concepción, pero tan maltratado, que pronto desaparecerán sus artesonados de bellas pinturas y sus bonitos arcos mudéjares, si la señora Marquesa del Portazgo no atiende á su conservación.

LEON



ESTÁTUA DE MADERA PROCEDENTES DE SAN ESTÉBAN
DE CORULLÓN EN EL BIERZO.



CRUZ VOTIVA DONADA POR RAMIRO III Á LA IGLESIA DE SANTIAGO DE PEÑALVA.
(Hoy en el Museo arqueológico provincial).

la piadosa ofrenda por el rey D. Ramiro III á la antiquísima iglesia de Santiago de Peñalva (1), hoy parroquia del mismo nombre, situada al pie de la alta montaña de la Guiana, sobre elevada cumbre, en sitio agreste y próximo á la cueva que habitó San Genadio (2), cuyo sitio dista de Ponferrada 15 kilómetros próximamente. Es muy probable que la ofrenda del monarca cristiano tuviese por objeto el recuerdo de alguna victoria alcanzada contra los musulmanes en las escabrosidades del país berciano.

Como obra más bien propia de un museo de Bellas Artes, admira en la sala antes indicada una preciosa escultura de madera, la cabeza de San Francisco, trabajo del afamado artista Luis de Carmona, según opinan algunos inteligentes, en el que se hizo gala de conocer la anatomía y natural configuración del rostro humano.

El claustro del Museo está lleno de lápidas de las épocas pagana y cristiana. Entre las más notables distínguese el ara dedicada á Diana por el Legado Augustal de la legión que fundó la ciudad, en tiempo de Adriano, probablemente. Las hay con nombres helénicos, que comprueban existieron colonias griegas en el interior de España, y más lo justifica la arita de mármol ordinario dedicada á Serapis, que se trajo de cerca de la antigua *Asturica Augusta*, objeto peculiar de algún templo gentilicio que allí existió.

Dos lápidas del bajo imperio romano hay en la colección del Museo, que ostentan por debajo de sus inscripciones y como apoyándose en sus plintos, unos arcos de herradura que acusan su estilo oriental, importado á la península ibérica antes de la dominación agarena. Pero la colección más notable del Museo legionense es, indudablemente, la formada por grandes cantos de río, traídos de las montañas de la provincia, que tienen los nombres

rudos de los dedicantes en sus inscripciones latinas, esgrafiadas toscamente en las lisas piedras, debajo de dos ramitas, y con un caballo al pie de aquellas, tipo selvático que recuerda el de las monedas célticas. Tiénense dichas lápidas como céltico-romanas, por el carácter que las distingue y la época á que pertenecen: son las más antiguas é interesantes páginas de piedra, necesarias para escribir la historia de la región leonesa. Y, sin embargo, tan preciosos materiales, reunidos á fuerza de constancia por quienes muestran su amor á las gloriosas memorias de nuestra patria, no siempre son mirados con la estimación que se merecen: hay gentes que se atreven á considerar aquellas páginas de granito, únicos escritos de las más remotas generaciones, como *inservibles pedruscos* que quisieran ver arrojados del Museo. Y es que no comprenden, en su ciega ignorancia, que sin el esfuerzo heroico de los españoles que escribieron en las piedras sus hazañas, probablemente no existiría nuestra característica nacionalidad.

La tercera sala del claustro, situada al Norte, ha sido destinada á varios objetos de barro y estuco, además de algunas viejas pinturas de escaso mérito que allí hay. El trozo de mosaico romano procedente de la Milla del Río, es un buen ejemplar: tiene la mitad de una figura, que lleva en la mano un cuerno de unicornio, del que salen hilos de agua que simbolizan el origen del río Orbigo. La serie de sellos con la leyenda *LEG. VII GEM. P. F.*, colocada por orden cronológico, es digna de darse á conocer en extensa monografía.

Y, últimamente, las pinturas en tabla y lienzo que hay colocadas en dicha sala, no merecen llamar la atención de los anticuarios, si se exceptúa un tríptico, pintura en tabla del siglo XVI. También hay allí algunos retratos de esclarecidos freires de la casa de San Marcos, y entre ellos los de Arias Montano y del primer maestro de la orden de Santiago.

El edificio de que nos hemos ocupado, con objeto de hacer especial memoria de las preciosidades artísticas y recuerdos que contiene, ha sido recientemente por el Ministerio de Hacienda al de la Guerra para destinarle á usos propios del ramo. Por un decreto del año 1845 está declarado *monumento artístico nacional*.

RAMÓN A. DE LA BRAÑA.

(1) Es edificio de rara construcción, pues lo forma una sola nave con dos ábsides á sus dos extremos, como si fuera la resultante de dos iglesias unidas por los pies. Éntrase en ella por un costado, bajo doble arco de herradura, con columnas de mármol. Tiene á su alrededor el antiguo cementerio cubierto.

(2) Con la dedicatoria de este santo tuvo Santiago de Peñalva un cáliz de plata cincelado con labores en su pie, de mérito grande, el cual vino á manos de un señor capitular de Astorga, quien lo regaló al Cardenal Moreno. Dícesenos que por los herederos de este príncipe de la Iglesia se vendió en París.



TORDESILLAS

(Continuación)

Hallábase aún D. Fernando en *Tordesillas*, cuando su yerno D. Felipe, que á todo trance quería recluir á la reina su mujer, y publicar su indisposición y dolencia, mandó á decirle, por conducto de Don Pedro de Guevara, algunas cosas que habían pasado entre él y su mujer estando en Benavente, y las discordias que habían tenido durante el viaje, esperando su parecer y consejo para ponerlo en ejecución; habiéndole contestado Don Fernando en los siguientes términos: «Que nuestro Señor era testigo cuanto a el le pesaba y cuanto lo sentía en el alma por la parte que les cabía a padre y a hijos, y aun a los subditos, y que así como les dejaba el reino en mucha paz y prosperidad, quisiera que el rey y la reina su hija quedaran en tanto concierto y amor y conformidad, que estuvieran siempre en mucho placer y contentamiento, como era razón, por que con dejarles a ellos así contentos y conformes, llevara el su corazón muy alegre y descansado, y de ver lo contrario, no podía sino sentir de ello la misma pena y trabajo que el rey su hijo, y mayor, si mayor podía ser. Que pluguiera a Dios, que con la sangre de su persona lo pudiera el remediar y vería el rey su hijo con cuanto amor y voluntad lo haría, y que en esto, por no tener ninguna experiencia de las cosas de la reina su hija, no le sabía bien aconsejar, que el que las había tenido y tenía presentes, y sabía y conocía cual era el mejor y mas sano remedio, lo debía ver, por que a el y a su virtud y conciencia lo remitía, pues aunque el fuese padre, el era marido y ella la madre de sus hijos, y por todos respectos tenía el por muy cierto, que haría y escogería el lo que fuese mejor y mas honesto, y que así le rogaba muy afectuosamente que lo quisiese hacer». (1).

Con esta embajada le envió otra muy distinta diciéndole: «Que por parte de Don Rodrigo de Mendoza marques del Zenete y de Doña Maria de Fonseca se le había suplicado sobre la libertad de Doña Maria, pendiendo pleito ante juez eclesiástico, sobre matrimonio de ella, por que el marques pretendía que era su mujer, y sobre esta contienda se ponía gran turbación en el reino.....» Don Fernando le contestó: «Que siendo como era causa eclesiástica, debía dejar declarar la justicia y despues mandarla ejecutar.....» (2).

Triste salió Don Fernando de *Tordesillas*... Marchaba á su reino de Aragón con el propósito de embarcarse pronto para Nápoles....

Al poco tiempo, hallándose Don Felipe con todo su séquito en la ciudad de Burgos, falleció, contando 28 años de edad, el 25 de Septiembre del mismo año, de una fiebre pestilencial que le acabó en pocos días (1) habiendo sido asistido por su desconsolada esposa, la reina doña Juana que se hallaba en cinta, sin que pudieran hacerla separar de su marido ni aun después de muerto....

Tal fué la pena, tan grande el dolor que experimentó la reina con la muerte del idolo de su amor, que trastornada ya en Medina del Campo por justificados celos que ella misma comprobó en Bruselas, (2) quedó con esto completamente loca. «Durante este enajenamiento de la reina,—dice Don José Quevedo (3)—se habían hecho los funerales, y el cadáver de Don Felipe había sido depositado en la cartuja de Miraflores; pero á pocos días mandó que se lo trajeran, y colocasen en una caja bien cerrada y embetunada. Hecha esta operación se encerró con el cadáver en su cuarto, donde no permitía que nadie entrase, y donde pasaba noches y días contemplando aquellos restos mortales que con tan exagerado delirio había amado. Ni las súplicas de sus damas, ni las amonestaciones del venerable arzobispo Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, ni los ruegos de los grandes que le hacían presente la necesidad de ocuparse de los negocios del reino, nada en fin, bastó para hacerla desistir de su propósito, antes por el contrario se afirmó más en él: y para que nadie entrase en su habitación, poder recibir el alimento, y poder contestar á los que la hablaban, hizo practicar en la puerta un ventanillo, por el cual le servían la comida; y le hablaban de los asuntos indispensables de gobierno».

El gran Cisneros aprovechando un momento oportuno dijo á la reina, que para atender á la gobernación de tantos y tan poderosos estados, era necesario que puesto que su salud no se lo permitía, admitiese cuanto antes por compañero en el gobierno, ó bien á su padre el rey don Fernando, ó

(1) Historiadores hay que afirman haber muerto de una pulmonía aguda, originada por un sofocón que cogió en una partida de pelota.

(2) Es interesante el episodio que lo comprueba «*Albarus Gomecius de Rebus gestis Francisci Ximenez*», fol. 46. vers.

(3) Museo de las familias, t. VI año 1848, pág. 25.

(1) Zurita. Libro idem Cap. IX

(2) Zurita. Libro idem Cap. idem.

á su suegro el emperador Maximiliano, contestándole que prefería viniese su padre Don Fernando que conocía bien la España....

Cansada la reina de estar en aquella lóbrega residencia, dió las ordenes para que la Corte se trasladara á Valladolid, saliendo ella de Burgos el 20 de Diciembre de 1506, haciendo el viaje de noche, por jornadas cortas, y en la forma que á continuación relata un moderno historiador: «Precedía un crecido numero de hombres con hachas encendidas; seguían luego muchos frailes de San Francisco, también con luces encendidas; además el prior de la cartuja de Miraflores y algunos de sus monges, que diariamente decían misas y vigiliás por el alma del rey, cuyo féretro iba en medio de este fúnebre y extraño acompañamiento seguido del carruaje de su desolada viuda, y de los caballeros y damas de su casa» (1). Llegada [tan lúgubre procesión á Torquemada (2), la reina se aposentó en las casas de un clérigo, sin querer salir de allí hasta que hubo dado á luz á la hija póstuma de Don Felipe el hermoso, la infanta Doña Catalina y hasta que la terrible peste que desolaba entonces á toda Castilla la obligó á partir con su numeroso séquito, y en la luctuosa forma referida, para la aldea de Hornillos....

Cuando tuvo noticia de la llegada de su padre D. Fernando á Castilla, salió á su encuentro, pero con el cadáver de su marido....

Tórtoles fué el punto que presencié el encuentro de padre é hija, quienes abrazados, él lloraba y hablaba con todo el cariño paternal... y ella decía á D. Fernando: «Vos, padre mío, llorais, pero

(1) José Quevedo, obra citada.

(2) Patria del célebre Inquisidor de este nombre.

yo no puedo hacerlo porque cuando sorprendí á mi esposo con aquella mujer, mis lágrimas se agotaron para siempre. ¡Tal fué mi dolor y sentimiento!»

De allí pasó á Santa María del Campo, y más tarde á la villa de Arcos, donde estuvo más de un año, sin que mejorara su salud ni cesase en sus exagerados delirios; antes al contrario, habíase aumentado su locura....

Desesperanzado D. Fernando de que su hija recobrarla la salud, determinó llevarla á otro lugar más alegre y sano, eligiendo para ello el palacio de *Tordesillas*.

El 15 de Febrero del año 1509, por la noche, salió la reina Doña Juana con su lúgubre acompañamiento para Villahoz, donde descansó hasta la siguiente noche, que partió para *Tordesillas*, llevando consigo á la infanta Doña Catalina.

Ya en esta villa, depositó el cadáver de su marido en el Real Monasterio de religiosas de Santa Clara, alojándose ella en el *hermoso y alegre palacio que habia contiguo*, y desde donde la reina podía ver el túmulo en que descansaba el féretro de su marido (1). «Fué esto tan apropiado de la salud y vida de la reina—dice el antiguo historiador Zurita (2)—que casi sin salir de aquella casa, vivió desde que en ella entró más de cuarenta y siete años».

EXUPERIO ALONSO RODRÍGUEZ.

(1) Un ilustrado escritor contemporáneo, que, sin ser de *Tordesillas*, ama mucho á esta villa, y la ha consagrado recientemente una obrita muy apreciable, dice á este propósito, sin que sepamos los fundamentos de tal aseveración: «En Febrero de 1509 entraba en el convento de Santa Clara de *Tordesillas* la infeliz reina doña Juana, donde habia de estar 47 años en reclusión; mejor dicho, en secuestro».

(2) Historia de Her. lib. VIII, cap. XXVIII.

Los coros de la Catedral palentina

Todos los escritores de cosas de Arte que se han ocupado de nuestras catedrales, han censurado amargamente la costumbre, introducida ya de lleno en el siglo XV, de colocar el coro separado de la capilla mayor por el crucero, oponiendo obstáculos y acumulando masas que impiden contemplar á satisfacción las hermosas perspectivas que ofrecen en su interior las catedrales. Esos obstáculos se agrandan en la catedral palentina cuando su nave alta queda interrumpida, en el sentido de la longitud,

por el trascoro, las dos rejas del coro y capilla mayor y trasaltar, resultando que desde ningún punto puede admirarse el efecto magnífico del ábside, que aparece obscurecido por otras construcciones, y hasta oculto por la bóveda, construida poco más abajo del triforio, en donde se encuentra la capilla del Sagrario. Por dar importancia á otras partes del templo y por seguir la costumbre de separar capilla mayor y coro por el crucero, y de dejar á aquélla sólo dos tramos de bóvedas, la zona más interesan-

te de la iglesia catedral de Palencia, la de más relevante mérito artístico, se dejó como arrinconada, merecedora como era de más atenciones.

La solución adoptada en el emplazamiento del coro no pudo ser más desgraciada, y aun es de sentir más, porque poco á poco fué alterándose la armonía interior del templo con las traslaciones que el coro sufriera durante el largo periodo de construcción de la catedral, hasta dar con el sitio que hoy ocupa, el peor, de todas maneras, por quitar diafanidad á la nave central.

* * *

En las mismas catacumbas de Roma aparece ya el coro, llamándose así al espacio que se disponía delante del altar para la colocación de los cantores durante las ceremonias religiosas. La basilica romana se adaptó á las solemnidades del culto cristiano, sin modificación alguna esencial en su disposición: sustituyendo el lugar del tribunal ó juez en la basilica, se colocó la silla del Pontífice ó *cathedra*, que correspondía con el vértice del ábside; á un lado y otro se dispusieron los asientos de los presbíteros, donde antes estaban los asesores del tribunal, y en el centro del crucero, lugar que fué ocupado por los abogados, notarios y otros funcionarios, se colocó el coro de los cantores, *coetus carentium clericorum*, sin otra separación de los fieles que el *septum*, balaustrada que también se encontraba en la basilica pagana. En algunas basílicas, en vez de colocarse el altar en el centro del ábside, como era la práctica corriente, se situó en el centro del crucero, pero el coro, que ocupaba entonces el sitio de la nave central más próximo al crucero, nunca fué separado de la parte destinada á los fieles más que por sencilla balaustrada, que ningún estorbo oponía á la vista. En otras basílicas el coro estuvo situado detrás del altar, como en las iglesias de San Lorenzo, de extramuros, y de San Silvestre, en Roma, estando, por tanto, el coro junto con el presbiterio, manera la más cómoda y favorable, tanto para el servicio del culto como para los fieles, y la más generalizada durante buen periodo de tiempo.

Muchas iglesias bizantinas, así como otras románicas del primer periodo, colocaban el coro en el crucero, bajo la cúpula; pero ya á fines de la época románica se empezaron á colocar los coros en la nave central, inmediatos al crucero, y á cerrarse los vanos de los arcos que le limitaban, si con cierta timidez al principio y dejando casi toda la altura de esos arcos diáfana, por completo más tarde, no dejando, cuando más, entre la nave central y las naves laterales otra comunicación que algunas rosas en la parte superior y pequeñas puertas en la inferior; esta costumbre fué generalizándose el sistema ojival, el que admite, sin embargo, todas las varie-

dades en la disposición del coro, ya colocándole detrás del altar, ya á los lados del altar mayor, como en la catedral de Burgos, hasta que á mediados del siglo XV y, más principalmente al iniciarse el Renacimiento, se dispuso definitivamente el coro en las catedrales españolas en el centro de la iglesia, en la parte anterior del crucero, cerrándose los costados en toda su altura y construyendo los altos trascoros, que tomaron un desarrollo importantísimo, tanto en sus dimensiones como en su decoración, como se observa en casi todas nuestras catedrales.

Esta disposición genuinamente española, pues en las catedrales extranjeras se ha seguido la buena costumbre de no poner obstáculos en la nave central, no pudo venir más que del numeroso personal que constituía el cabildo con sus dignidades, canónigos, racioneros, capellanes, cantores, etc., y de la importancia y preponderancia que tenían los cabildos catedrales, los cuales en algunas ciudades hasta ejercían autoridad sobre los concejos. Los cabildos en España, á partir del siglo XIV, son ricos y espléndidos, las donaciones, herencias y privilegios que reciben de reyes, magnates y gentes principales, son cuantiosos é importantísimos, y de ahí deducimos nosotros que, á la vez que gastan sumas incalculables en la construcción de las iglesias, se erijan su propio sitio en el templo con magnificencia y suntuosidad que vemos en algunas catedrales, cerrándole con altas rejas, así como la capilla mayor, como lugares de su exclusivo uso, y decorándole con las soberbias sillerías, en las que trabajaron los mejores escultores del Renacimiento.

Al disponer, pues, los cabildos de nuestras catedrales estas distribuciones y seguir este criterio; al constituir la catedral dentro de la catedral, más atendieron á su propia conveniencia y satisfacción que á la comodidad de los fieles; pues si aun se tiene en cuenta el espacio que hay que dejar libre en el eje del crucero para la continua comunicación entre la capilla mayor y el coro, necesaria en las ceremonias de la iglesia, resulta que muy pocos son los fieles que pueden presenciar las fiestas y funciones solemnes del culto catedral, las más severas, las más magestuosas, las más hermosas.

* * *

La catedral palentina, la actual catedral empezada á construir en 1321, tuvo primeramente el coro en el ábside, bajó más tarde hasta el crucero, y, por último, se situó antes del crucero, impidiendo gozar del aspecto interior y de las bellas perspectivas que ofrecería, además de ocultar, con esta disposición, el magnífico ábside, parte de la iglesia la más artística y hasta más recomendable que ninguna otra, por su mejor construcción.

Tres emplazamientos ha tenido el coro en la ca-

tedral actual: en el ábside, en la hoy capilla mayor y en el sitio actual.

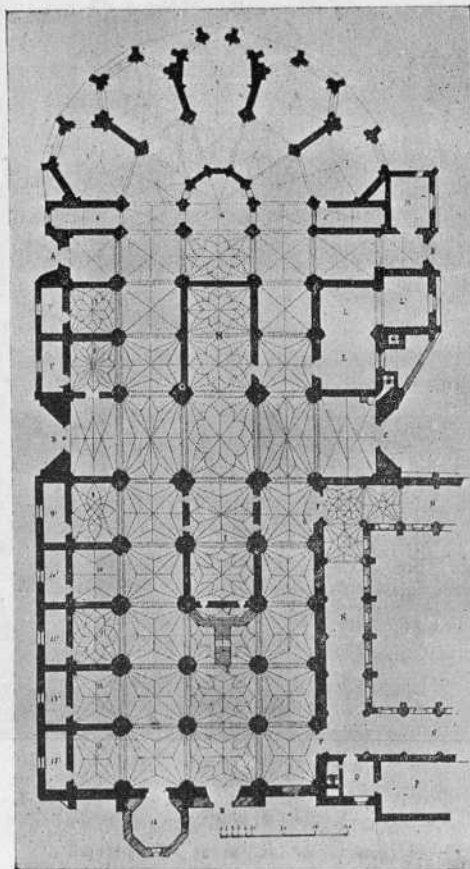
Que el coro estuvo emplazado en el ábside, para nosotros no admite duda alguna: indudablemente en la catedral primitiva, en la construida en la época de D. Sancho el Mayor, de Navarra, al finalizar el primer tercio del siglo XI, la cabecera del templo no llegaba tan arriba como en la catedral empezada

en el siglo XIV; el crucero, y aun la capilla mayor, correspondería, como es lo más probable, dada la costumbre de aquella época, á la capilla subterránea de San Antolín, que ocupa en la planta de la iglesia actual el coro, y quizá parte del crucero. Al empezarse las obras de reconstrucción por el ábside actual, girola y sus capillas, y teniendo en cuenta que varias veces se lee en el *Consuetudinario de la*

PALENCIA

Explicación de la planta.

- A—Puerta de los Canónigos.
- B— » » Novios.
- C— » del Obispo.
- D— » de los Reyes.
- E— » » Descalzos.
- F, F—Puertas del claustro.
- G—Capilla del Sagrario, ó antigua parroquial.
- H—Capilla mayor.
- I—Coro.
- J—Altar del trascoro.
- K—Bajada á la capilla subterránea de San Antolín.
- L, L, L¹—Sacristía general y torre.
- M—Dependencias donde se conservan objetos del culto, antigua Audiencia episcopal.
- N—Claustro.
- O—Vestíbulo.
- P—Sala capitular.
- 1, 1—Capilla de San Pedro y Sacristía.
- 2—Capilla de San José, antes de las Once mil Virgenes.



- 3—Capilla de Santa Teresa, hasta hace poco del Monumento y antes de San Nicolás.
- 4—Capilla de Nuestra Señora la Blanca.
- 5—Capilla de San Isidro, antes de San Miguel.
- 6—Capilla de San Cristóbal ó Baptisterio, antes de San Marcos.
- 7, 7¹—Capilla y Sacristía de San Sebastián, antes de la Trinidad.
- 8, 8¹—Capilla y sacristía de San Jerónimo, antes de San Juan.
- 9, 9¹—Capilla y sacristía de la Concepción ó de la Cruz.
- 10, 10¹—Capilla y sacristía de San Fernando, antes de Santa Catalina.
- 11, 11¹—Capilla y sacristía de San Ildefonso.
- 12, 12¹—Capilla y sacristía de San Gregorio.
- 13, 13¹—Capilla y sacristía de Santa Lucía.
- 14—Capilla del Monumento, antes de las Reliquias.

PLANTA DE LA CATEDRAL

Santa Iglesia de Palencia, recopilado á mediados del siglo XVI por el canónigo D. Juan de Arce, y en la *Silva de cosas memorables*, del Arcediano del Alcor (1), que la iglesia vieja iba derribándose á medida que las obras de la nueva catedral progresaban, es de suponer que el culto de la capilla mayor y

coro se celebrase en los de la catedral derribada hasta que se terminó la construcción de la capilla del Sacramento, de la parroquia ó del Sagrario que ocupa el actual ábside, y en donde debió colocarse el coro. En efecto: la bóveda de esa capilla se cerró en época del obispo D. Sancho de Rojas (1403-1415), cuyo escudo campea en la clave, y por entonces se hizo la sillería de coro de maestre Centellas, como demuestra la carta que el cabildo dirigió al obispo

(1) Manuscritos ambos de que hay copias en el Archivo municipal de Palencia.

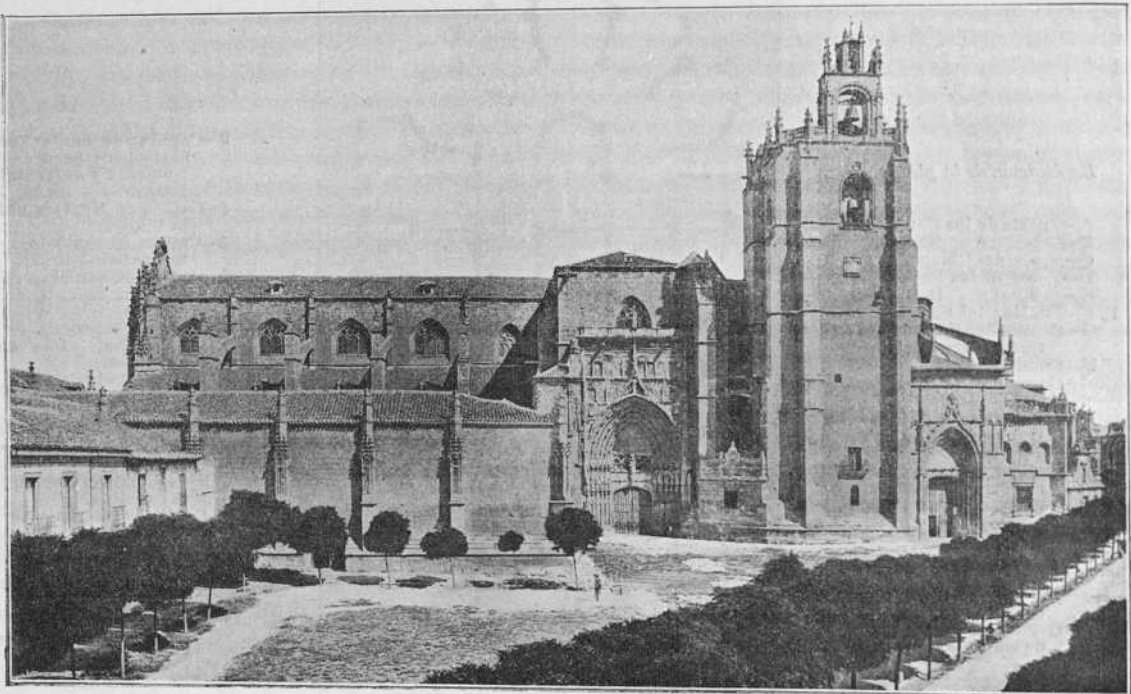
citado, más tarde arzobispo de Toledo, suplicándole el envío de 24,000 maravedís para completar los 100,000 que había ofrecido para tal obra.

Esa sillería, de la que no se conserva fragmento alguno, no pudo ser colocada más que en el ábside. No es de suponer que ya por esa fecha existiera la capilla mayor de la catedral vieja, ni que en ningún sitio de ella se quisiera colocar esa sillería; la hoy capilla mayor tampoco podía habilitarse para coro, pues sus bóvedas fueron cerradas en época del

obispo D. Pedro de Castilla (1440-1461), y D. Sancho de Rojas había fallecido en 1422; no había sitio más á propósito que el ábside. Otro fundamento de nuestra creencia está en las palabras del canónigo Arce: «... así va la procesion por el *trascoro biejo*, detras de la Capilla de la Parroquia...» (1) y el sitio corresponde á la girola, detrás de la capilla del Sagrario que ocupa el ábside.

¿Se trasladó dicho coro á la hoy capilla mayor, así que sus bóvedas fueron cerradas en tiempo de

PALENCIA



FACHADA DE MEDIODÍA DE LA CATEDRAL

(Puertas de los Novios y del Obispo)

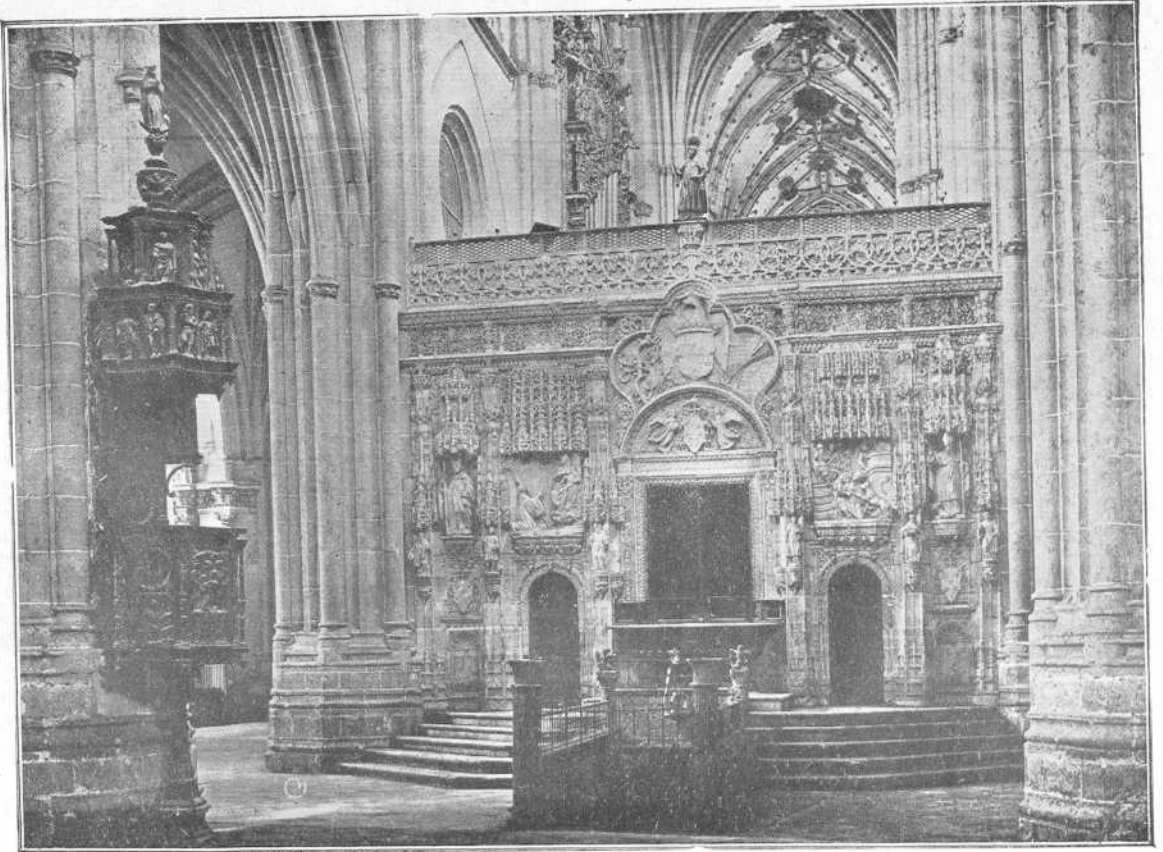
D. Pedro de Castilla (1440-1461), ó conservando su sitio primitivo en esta iglesia se extendió también á las dos bóvedas de dicha capilla? A nosotros nos parece que el coro fué trasladado, dejando en el ábside la capilla mayor, existiendo, por tanto, separación entre aquél y ésta, por la nave que han dado en llamar primer crucero, sin duda por establecer la comunicación directa de las dos puertas llamadas de los Novios y de los Canónigos: primero, porque el ábside era pequeño para un cabildo tan numeroso como era el de la catedral de Palencia, y no hay rastro alguno en la fábrica que dé indicios de haber

sido interceptada la línea de bóvedas, cuyos extremos son las puertas citadas; y segundo, porque en la capilla del Sagrario, que ocupa el ábside, estaba aún en 1485 la capilla mayor, como se deduce del *Discurso histórico-legal*, de Navamuel, al referir una de tantas contiendas habidas entre el cabildo y los jacobitas.

Una porción de veces cita Arce, en el *Consuetudinario*, al crucero diciendo que es el sitio entre los dos coros; lo que prueba que á mediados del siglo

(1) Consuetudinario, folio 27 vuelto.

PALENCIA



TRASCORO DE LA CATEDRAL

XVI se conservaba muy fresco el recuerdo del coro en la capilla mayor actual; así se expresa en el folio 5 vuelto: «... y otro día misa por el dho. Señor Obispo y sale la procesion á decir los responsos sobre su Sepultura, que es entre los *dos coros en el crucero*»; en el 204 v.: «su Sepultura fué entre los *dos coros*, que llaman el *crucero*»; en el 78 v.: «Luego á las ocho horas ó nueve el cavildo se juntó para dar orden en la Sepultura, la qual se señaló como el Obispo lo dejó mandado, entre los *dos coros*, más cerca de las gradas del coro», y en el 80: «... entre los *dos coros* sobre la Sepultura se hizo una manera de teatro alto sobre quatro columnas...»; todo esto refiriéndose á la sepultura del obispo Cabeza de Vaca, que dejó su hacienda á la Catedral, y con la cual se costó la hermosa reja del coro. En otros lugares del mismo manuscrito se dió el mismo nombre al crucero: «Acabada la tercia viene el Preste y Ministros entre *coro y coro*», folio 32 v.; «los responsos se dicen entre los *dos coros*» 44 v., y en otras muchas partes que omitimos por la brevedad, pero que no dejan lugar á duda.

Carácter provisional tenía esta disposición del coro en la hoy capilla mayor, á nuestro juicio. Al modificarse la traza empezada en el siglo XIV se dejaron las puertas de los Novios y de los Canónigos, en el sitio que hoy ocupan, pero desde luego hay que suponer que se pensaba en puertas de más importancia que correspondieran al crucero, que mucho más tarde se construyó, sino hubiera resultado raquítica la catedral y de ninguna manera armónica. Se termina el crucero en época del obispo Fray Alonso de Burgos (1485-1499), y las tres bóvedas que le siguen, en la de Fonseca (1506-1514), construyendo también éste el precioso trascoro y los costados del coro actual. Por entonces se traslada otra vez el coro á su último y definitivo emplazamiento; se adelanta la capilla mayor al sitio que dejaba el coro, y durante los obispados de Fr. Alonso de Burgos, Deza y Fonseca, se decora la capilla del ábside ó del Sagrario, construyéndose la ornamentada bóveda que se eleva hasta cerca del triforio y que priva de contemplar la parte más interesante del templo, como hemos repetido ya.

Otras razones demuestran que la última traslación del coro se hizo al terminar los veinte primeros años del siglo XVI. Los costados del coro y el trascoro llevan también el escudo de los Reyes Católicos; es más que lógico suponer que durante el obispado de Fonseca casi se deja el coro en condiciones de ser habitado. Varios escritores, Cean Bermúdez el primero, han señalado el año de 1518 como en el que se abrió al culto la hoy capilla mayor, y, por tanto, el coro ya tenía su emplazamiento actual, pero ninguno ha justificado la fecha con citas de documentos de autoridad; ya es de algún valor para el caso la época en que se cierran los costados del

coro, y la en que se construye la reja de la capilla mayor, año 1525, según el canónigo Arce, ó 1520, según un escritor moderno, el ilustrado D. Francisco Simón y Nieto; pero repetimos la hipótesis, por muy razonada que sea, que se hace comparando épocas en que se terminan y ejecutan obras en la capilla mayor y coro, no lo ha sido comprobada con citas de documentos y podía dejar lugar á dudas, pues las obras no se han llevado nunca con regularidad y orden. Nosotros hemos podido fijar la fecha de la apertura de la capilla mayor y es de suponer que coincidiría con la del coro, pues ya entonces estaban terminadas las bóvedas de los tramos inmediatos á los pies de la iglesia y todas las demás obras de la catedral, faltando no más, de 1516 acá, la ejecución de detalles, como hemos expuesto en la monografía de la catedral palentina que publicamos en 1896; pero no hemos visto ninguna fecha concreta que fije la instalación definitiva del coro actual.

El coro, pues, ocupó primeramente el sitio apropiado, el ábside, el más natural y lógico para su asiento; pero fué desarrollándose la construcción de la catedral, y el coro fué también expansionándose; se separa, quizás por exigencias de la marcha de la construcción de la capilla mayor y del ábside por un tramo de bóveda, y más tarde, cuando ocupa su actual sitio, el crucero se separa también de la capilla mayor, como ocurre y llegó á constituir sistema en las catedrales españolas. Para nosotros es materia demostrada que se separó el coro del ábside en la catedral palentina hacia mediados del siglo XV, y que la causa fué motivada en la construcción de la iglesia, siendo, por tanto, una solución provisional más que imitación de la disposición adoptada ya en otros catedrales. La moda luego con su influjo extendió é hizo general el sistema, y nada tiene de particular que á fines del siglo XV se pensara, y á principios del XVI se ejecutara la última traslación del coro al centro de la iglesia, aunque lleva el triste privilegio de quitar puntos de vista al interior y de deshacer el efecto magnífico de las grandes iglesias, pues algunas, ni catedrales, ni aun colegiadas, como San Pablo de Zaragoza, han adoptado el coro en la planta del templo, pero rompiendo la diafanidad de la nave central, sólo ya por el influjo de la costumbre y de la imitación, no atendiendo á la belleza del conjunto, ni á la armonía de las líneas, ni menos á la comodidad del cabildo, que mayor podía ser con el coro en el ábside.

Los defectos de la planta de la catedral de Palencia, más que por ninguna otra causa, vienen de la situación y disposición de la capilla mayor y coro: separadas estas dos partes por el crucero, á más de ir poniendo obstáculos á la contemplación de la obra, resultan incómodas hasta para los fieles, para los cuales apenas queda espacio que ocupar, como ya

hemos dicho. ¡Cuánto ganarían nuestras catedrales trasladando los coros al sitio que hasta por su forma parece reclamar su uso primitivo!

* * *

No hacemos más indicaciones. A nadie se le oculta el mal de esta costumbre española, que, sin embargo, no se procura corregir. Cuando algún Arquitecto ha levantado la voz en defensa de la disposición primitiva del coro, de su colocación tras del altar, ó no se le ha hecho caso, ó se le ha contestado

con que la costumbre es española y el arte patrio exige conservar tal disposición, enriquecidos como se hallan además, casi siempre, los costados del coro y trascoros con buenas obras del Renacimiento; es decir, que aquí lo importante es lo accesorio, lo secundario, el detalle; lo principal, el conjunto, es lo más baladí, lo que menos importa. Ese es nuestro carácter nacional, y este debe ser invariable, inmutable, con todos sus errores tradicionales.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

Menudencias Biográfico-Artísticas

(Continuación)

ALONSO ROMANO.—* JUAN ROMANO. (**Plateros**).—5. Septiembre. 1564.—*agustina hija de al.º Romano platero y de Juana perez. P.º Juº Romano el viejo.*

—22. Marzo. 1566.—*Ju.º hijo de Al.º Romano y Juana Perez. P.º Ju.º Romano platero.*

—14. Diciembre. 1566.—*Juana hija de Ju.º Romano y de antonia de Balmaseda.*

—28. Diciembre. 1573.—*melchior hijo de alonso Romano platero y de Joana Perez. (El Salvador.—Bautizados).*

DIEGO FLORES. (**Platero**).—22. Enero. 1565.—*padrinos diego flores platero de oro. (San Miguel.—Bautizados.)*

JUAN DE MENDOZA.—CRISTOBAL DE CERDEÑO.—DIEGO DE MENDOZA.—JUAN DE CASTAÑEDA.—FRANCISCO DE SEGOVIA.—BERNARDINO DE NÁPOLES.—MIGUEL DE CAVIA. (**Plateros**).—Eran todos vecinos de Burgos, y otorgaron un poder al primero de ellos, para ir á diversos lugares con objeto de saber las obras que pudieran hacerse.—20. Marzo. 1565.—*presente Juan de mendoza platero vecino de... Burgos por si y en nombre de los otros plateros de la dha cibdad..*

Ω **Poder**.—*nos los plateros desta cibdad de burgos... en nuestro cabildo e ayuntamiento xpobal de cerdeño prior... e diego de mendoza e Juan de Castañeda e Fran.º de segovia e bernardino de napoles e miguel de cabia... todos plateros v.º de... burgos... otorgamos a Juan de Mendoza platero v.º de... Burgos para que podais ir a las villas de Vallid medina del campo e madrid e otros puntos... Burgos. 13. Marzo. 1565. (Prot. de Francisco de Salamanca.)*

* DIEGO PÉREZ. (**Pintor**).—* CRISTOBAL PÉREZ. (**Iluminador**).—* FRANCISCO DEL RINCÓN. (**Escultor**).—28. Mayo. 1565.—*testigos Diego perez pintor... (Iglesia Mayor.—Casados.)*

—3. Febrero. 1567.—*...t.º diego perez pintor e xbal perez lumjnador... (Santa Maria la Antigua.—Casados.)*

—*yo xptoual perez luminador v.º... (otorga un poder).*—18. Enero. 1569. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

Cristobal Pérez se titulaba pintor en el año 1567 y en el 1581; pero no hay inconveniente en suponerle también iluminador.

—16. Junio. 1571.—*antonio hijo de diego perez pintor y de isabel de leon. padr.ºs. Fran.º del Rincon y mariperez. (Santa Maria la Antigua.—Bautizados.)* Aun no diciendo aquí que Francisco del Rincón fuera escultor, por tal le damos. En cambio sería muy aventurado conjeturar que la madrina María Pérez fuese la mujer de Gregorio Fernández.

—14. Febrero. 1574.—*blas hijo de di.º perez y de ysabel de leon. P. xpobal perez y gracia perez (El Salvador.—Bautizados.)*

* ALONSO DE GRANADA. (**Platero**).—26. Septiembre. 1565.—*pedro hijo de alonso de granada platero y maria alonso. (San Miguel.—Bautizados.)*

BERNARDINO DE MILÁN. (**Platero**).—15. Octubre. 1565.—*Jerónimo hijo de berlandino de milan platero y de Isabel de oña.*

—28. Agosto. 1572.—*Maria hija de bernardino de milan platero y de ysabel de oña. P. Fran.º de alfarro y Fran.º de milan (El Salvador.—Bautizados).* Regularmente el padrino Alfaro sería el platero.

MIGUEL MONTERO. (**Platero**).—17. Octubre. 1565.—*juana hija de miguel montero platero y juana de Villalpaldó. (San Miguel.—Bautizados)*

DAMIAN DE ZAMORA. (**Guadamacilero**).—20. Octubre. 1565.—*fran.^{co} hija de damian de çamora guadamacillero y isabel lopez.* (San Miguel.—Bautizados.)

JUAN SANZ. (**Platero**).—19. Diciembre. 1565.—*... p.^o Juan Sanz platero...* (Santiago.—Bautizados.) Un Juan Sanz trabajó en Valladolid como escultor á principios del siglo XVII. Sería otra persona.

ADOLFO PIETERS.—GUILLERMO TENSANDE. (**Lapidarios**).—AGATIS RUQUER. (**Platero**).—Así están escritos los nombres en la siguiente escritura: *...yo hans Valcht flamenco Residente en V.^d ... otorgo todo mi poder a vos adolfo pieters lapidario Residente en la ciudad de paris en el rreino de francia e a Agatis Ruquer platero rresidente en paris... podais cobrar de guillelmo tensande lapidario difunto v.^o... de paris.*—1565. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

JERÓNIMO DE GUZMÁN. (**Bordador**).—*...nos gr.^{mo} de guzman bordador y maria martinez su muger v.^o...* 26. Abril. 1566. (Prot. de Pedro de Arce.)

MATEO DE AGUILAR. (**Guadamacilero**).—1.^o Mayo. 1566.—*maria hija de Matheo de aguilar guadamacilero y brigida de melgar.* (San Miguel.—Bautizados.)

* ANTONIO DE ARCE. (**Platero**).—1.^o Mayo. 1566.—*padrinos ant.^o de arze platero de su magestad y catalina osorio.* (San Miguel.—Bautizados.) Tenemos dicho que aun pudiendo confundirse en la escritura los apellidos Arfe y Arce, hubo seguramente un platero llamado Antonio de Arce. En la presente nota vemos que le intitulan platero de Su Magestad.

JUAN DE NARVAEZ. (**Platero**).—*...yo Juana hordoñez viuda de Juan de narvaez platero...* (Extiende un poder.—13. Mayo. 1566. (Prot. de Francisco Faneja.)

* HERNANDO DE SALDAÑA. (**Bordador**).—*...hern.^{do} de saldaña bordador e petronyla de arguello su muger v.^o... que pedro de arguello e catalina de peñafiel su muger v.^o... padres de my ta dha petronyla...*—3. Junio. 1566. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

El bordador Hernando de Saldaña trabajó para la iglesia de Santa María la Antigua.

* RODRIGO DE ARCE. (**Pintor**).—*...yo rrodrigo de arce pintor v.^o... otorgo poder...*—19. Julio. 1566. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

PEDRO TOMÁS. (**Entallador**).—*...yo p.^o tomas entallador v.^o... curador...*—Julio. 1566. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

MANCIO. (**Platero**).—16. Agosto. 1566.—*maria hija de mancio platero e de ysabel de la peña su muger* (Iglesia Mayor.—Bautizados.)

FRANCISCO RODRÍGUEZ. (**Entallador**).—7. Octubre. 1566.—*damiana hija de fran.^{co} Rodriguez entallador y de m.^a a.^o M. ysabel de gani.* (Iglesia Mayor.—Bautizados.) Le hemos incluido ya en estas columnas, teniendo por mujer á Ana de Porras el año

1551. ¿Contraería segundas nupcias con María Alonso? ¿Será otro entallador?

* JUAN DE SALAZAR. (**Entallador**).—5. Diciembre. 1566.—*...padrino Ju.^o de salaçar entallador.* (San Miguel.—Bautizados.) Está ya incluido en la primera mitad del siglo.

DIEGO DE ALVIS. (**Platero**).—*...Diego de alvis platero v.^o de la cibdad de avila...* (Otorga un poder en Valladolid).—12. Diciembre. 1564. (Prot. de Pedro de Arce.)

ALONSO MARTÍN. (**Entallador**).—*...nos alonso martin entallador v.^o... e maria de pereña* (sobre unas casas).—1566. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

ALBERTO DE COLONIA. (**Bordador**).—*...yo gaspar de anuncibay... diego de la haya mi aguelo dio a censo a alberto de colonia bordador v.^o... difunto unas casas...*—16. Julio. 1567. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

LUCAS MARTÍN (**Platero**).—27. Julio. 1567.—*...padrinos Lucas Martin platero.* (San Miguel.—Bautizados.)

* FRANCISCO DE TRIGUEROS. (**Platero**).—20. Agosto. 1567.—*llorente hijo de fran.^{co} de trigueros platero y de fran.^{co} de leon* (El Salvador.—Bautizados.)

* FRANCISCO HERNÁNDEZ. (**Joyer**).—2. Octubre. 1567.—*...p.^o fran.^{co} hernandez joyero...* (Santiago.—Bautizados.)

Está incluido entre los plateros, y puede conceputarse verosímil que le titularan joyero alguna vez.

CRISTOBAL DE SOTO. (**Platero**).—*...yo xpoual de soto platero v.^o de la bañeza estante en Vall.^a...* (otorga un poder).—3. Octubre. 1567. (Prot. de Pedro de Arce.)

DOMINGO DE CARRIÓN.—MARTÍN DE SOLARES. (**Plateros**).—*...yo domingo de carrion platero v.^o... arriendo... de vos martin de solares platero v.^o...*—1567. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

—27. Enero. 1570.—*Baltasara hija de domingo Carrion platero y de Ana rodriguez moça que no es casada.* (San Esteban.—Bautizados.)

Pocos años después aparece Carrión casado, pero con otra mujer—*...nos domingo de carrion platero y juliana de campo su muger v^os... vendemos... sobre ciertas casas que tenemos fuera de la puerta de santisteban...*—30. Noviembre. 1573.

—*...domingo de carrion y olavarria platero y Juliana docampo su muger v.^o...* (Sobre un censo).—1573. (Prot. de Francisco Cerón.)

* JUAN DE ARFE. (**Platero**).—A las noticias que respecto á él tenemos publicadas, no es posible añadir más, sino una insignificante nota en la que se le ve figurar como padrino de un bautizo. Poca cosa es.—6. Enero. 1568.—*Juan hijo de alonso de leon y de geronima de las cuebas. Padrinos Juan de Arfe platero y la S.^{ra} D.^a Luísa de Canseco.* (S. Miguel.—Bautizados.)

ANDRÉS DE RIBERA. (**Platero**).—17. Enero. 1568.—*geronima hija de andres de rribera platero y de ysabel de ureña*. (Santa María la Antigua.—Bautizados.)

* ANTONIO DE CASTRO. (**Entallador**).—9. Mayo. 1568.—...*Padrinos Ant.^o de castro entallador* (San Miguel.—Bautizados.)

CRISTOBAL GIL. (**Bordador**).—...*yo xptoual xil bordador v.^o...* (Carta de obligación).—3. Julio. 1568. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

* CRISTOBAL MARTÍNEZ. (**Joyero**).—8. Agosto. 1568.—*m.^a hija de xpobal mynez joyero y de ana de salazar*. (Santiago.—Bautizados). Como por este tiempo y con igual nombre había un platero de oro, también puede suponersele joyero.

* DIEGO DE ROA. (**Entallador**).—* JUAN SANTOS. (**Imaginario**).—23. Agosto. 1568.—...*parecio diego de rroa entallador v.^o... en nombre de Ju.^o Santos ymaxinario v.^o... e dixo que recibio treynta d^{os}. que la fabrica devia a el y al dho Ju.^o Santos... de las andas q hizieron para el santo sacramento de señor san Julián*. (Prot. de Diego Martínez de Villasana.)

Diego de Roa está mencionado en el testamento hecho por Juan Bautista Beltrán en 1569. Juan Santos decía tener treinta y seis en 1552, y el siguiente le nombraba Gaspar de Tordesillas como tasador del retablo para San Martín de Valvení.

FRANCISCO DE MEDINA. (**Platero**).—28. Diciembre. 1568.—*lucia hija de fran.^{co} de medina platero*. (San Miguel.—Bautizados.)

* MIGUEL DE CIEZA. (**Entallador**).—* BENITO RABUYATE. (**Pintor**).—* JUAN DE JUNÍ. (**Escultor**).—...*yo myguel de cieça entallador v.^o... bendo ...censo a bos benedito rrabuyate pintor vz.^o... la primera paga que vos tengo de hazer a de ser para el dia de san Ju.^o...*—7. Enero. 1569.—Firman Miguel de Cieza y Juan de Juní. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

Sabidas son las amistades de este último y Rabuyate. En cuanto á Cieza, declaró después de muertos Berruguete y Juní, que había conocido á los dos y trabajado en el taller del primero. La firma de Juan de Juní en el anterior documento que por ser éste de escasa importancia copiamos á la ligera, sería tal vez como testigo ó como fiador.

—...*carta de aprendiz Q...yo mjguel de cieza entallador v.^o... asiento a vos Juan de Villalobos saestre a p.^o martinez...*—20. Octubre. 1577. (Prot. de Juan de Villasana.)

—1585.—...*catorce reales... a cieza entallador por el adreço... en las andas*. (Cabildo de la Penitencial de la Pasión.)

* JUAN SÁNCHEZ. (**Entallador**).—19. Enero. 1569.—*marina hija de Juan sanchez entallador y Antolina Perez*. (Santa María la Antigua.—Bautizados.)

—...*yo Juan sanchez entallador vecino... me oblige*

que pagare a pedro de la puente çapatero dozientos quatro rreales por seys cueros de baca curtidos de çumaque...—11. Septiembre. 1572. (Prot. de Juan de Villasana.) Hay de este nombre Juan Sánchez, un escultor vecino de Avila y discípulo de Villoldo que estuvo en Valladolid el año 1553 y decía tener la edad de veinticuatro; otro, vecino de Segovia, entallador, que declaraba tener cuarenta y cuatro años en 1559, y por último, el que ahora citamos. Seguramente hubo varios de igual nombre y apellido.

RODRIGO ALONSO. (**Platero**).—12. Marzo. 1569.—*ger.^{ma} hija de Rodrigo alonso platero y de maria de bario*. (El Salvador.—Bautizados.)

BARTOLOMÉ PEINADO. (**Vidriero**).—...*bartolome peynado bidriero v.^o... e ysabel serrana su muger...* (Una obligación).—22. Agosto. 1569. (Prot. de Diego Martínez de Villasana.)

ALONSO DEL BARCO. (**Rejero**).—...*Juan de las Nabas v.^o... en nombre del s.^e licenciado barrio nuevo de peralta v.^o e rregidor de la villa de madrid y de la otra parte Alonso del barco rrexero v.^o... este se obligo de hazer diez rrejas de hierro labradas de martillo quadradas... con dos plataformas de arriba y de abaço... con su coronacion y rroselas... todo ello conforme á su patron y modelo... firmado de sus nombres... el coronamiento muy bien obrado y pulido...*—3. Septiembre. 1569. (Prot. de Pedro de Arce.)

Hubo también dos rejeros de igual apellido, llamados Juan y Pedro.

* ANTONIO DE AVILA. (**Pintor**).—...*yo antonio de avila pintor v.^o... en n.^o... de hern.^{do} de caldo contador de su mg.^a...*—16. Febrero. 1570. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

—...*carta de pago... yo antonio davila pintor v.^o...* (Firma. Antonio de Abila).—15. Septiembre. 1570. (Prot. de Antonio Rodríguez.)

JUAN LORENZO. (**Alcalle**).—10. Junio. 1570. Q...*parecio... doña maria de bozmediano biuda del 1.^o licen.^{do} berdugo juez mayor de bizcaya... e dixo que por quanto Juan lorenzo v.^o... alcalle se bu fuera desta villa a ciertos negocios y tiene ciertos bienes muebles ansi de su of.^o de alcalle como otras cosas los quales quiere dejar en guarda y custodia á la dha doña maria... se hace ynventario y tasacion = 150 alizares a 12 mrs cada uno—300 coronas de azulejos a quartillo cada una—4.000 azulejos á seis mrs—18 libras de azul a quatro R.^s—11 arrobas de plomo a 48 r.^s el quintal—26 moldes de azulejo a 4 r.^s—3 macetas tres rreales—13 arrobas de vidrio a 13 R.^s a —2 fanegas de harina 4. r.^s—6.000 trevedes crudas y cocidas 10 r.^s—3 gradillas una de alizares y dos de azulejos 2 r.^s—Alizares crudos a dos mrs—tres çedazos una maça de majar barro un arnero y dos palas todo seis R.^s—(Prot. de Pedro de Arce.)*

EXCURSIÓN Á FUENSALDAÑA, MUCIENTES Y CIGALES

CRÓNICA

CAPÍTULO I

Que trata de la primera salida que hizo la Sociedad Castellana de Excursiones el año 1905, y de las dificultades que hubo para encontrar cronista.

La del alba sería la hora en que abandonando el mullido lecho los valientes asociados, el domingo nueve del presente mes, hacían cada uno sus especiales preparativos, á fin de estar puntualmente á las siete y media de la mañana en la plaza de San Nicolás, cabe el Pisuerga, lugar de donde había de partir el ejército expedicionario. No fui yo el último ni el primero en acudir á la cita, pues allí encontré á D. Ciriaco Prieto Calvo con Don Ricardo López Moral, y en la puente mayor se paseaba D. Gregorio del Álamo. Incontinenti fueron apareciendo D. Pelayo Alonso, D. Ciriaco Planillo, D. Emilio Mochales, D. Nicolás González Peña, Don Salvador García de Pruneda, D. Miguel Luis Merchán, D. Olegario Conde y D. Germán Peinado. Tras una breve pausa vimos llegar á D. Luciano Sánchez Santarén, D. Román García Durán y D. Lucidio Gala; pero todos nos hallábamos inquietos por la ausencia de D. Francisco Sabadell, quien por el cargo que desempeña de Intendente general, tenía en su bolsa nuestros dineros. Alegrósenos el corazón al verle, y ya no faltaba más, si no que llegara también el carruaje conocido con el extranjerizado nombre de *ripert* (del cual tan gratas memorias se conservan), pues en él sabíamos que vendría dirigiendo la excursión D. Juan Agapito y Revilla, acompañado de D. Joaquín de Vargas, quien desde Salamanca, hubo de telegrafiar que f rmaría parte de nuestra compañía. Pronto se reunieron á nosotros, y pasando lista á todos los cofrades, vimos que faltaba uno; era D. Julio Matossi, pero á vuelta de varios telefonemas, logró incorporarse; con lo que ya completo íntegramente el cupo, y con exceso el carruaje, tomamos asiento en él los más, dejando á la gente moza que fuera á pie en las plataformas, y así alegremente, ante un numeroso público asomado á los balcones para vernos partir, emprendimos á las ocho menos algunos minutos, la ruta de Fuensaldaña.

Durante el camino hizose la designación de cronista, recayendo por unánime acuerdo en Cide Ha-

mete Benengeli, conocido también por D. Gregorio del Alamo, aunque á mí no me cabía duda de quien era, al ver su tez morena y el turbante blanco que á la cabeza llevaba, bien que algunos dijeran no era tal turbante sino un gallardo sombrero de campo, lo cual me ponía en confusiones pues tales cosas de encantamiento sucedieron después en el viaje, que bien pudo á unos parecer turbante y á otros sombrero por virtud de maléficos hechizos. Lo esencial del caso es que el cronista principió á cumplir inmediatamente su cometido, pues sacando papeles y lapiz, miraba tan pronto á la diestra como á la siniestra mano y de todo sacaba puntual recado para trasladarlo á nuestro libro. Pero sucedió que estando ya en Fuensaldaña se me presentó Cide Hamete mostrándome el cartapacio con todos sus papeles, y hablándome un aljamiado que yo no comprendía hizo demostración de querer dárme los, á lo cual le dije que á él le harían mucha falta para su oficio y yo en cambio iba libre de todo cuidado. Poco después se me acercó de nuevo acompañado de otros moros, que yo más los tengo por muzárabes, llamados Revilla y Sabadell, los que haciéndome muchas zalemas instaban para que me quedase no solo con los papeles sino con el oficio de cronista por dejación voluntaria de su propietario. Repliqué que aquello era en contra de los estatutos de la Orden donde se expresa terminantemente que cada palo aguante su vela y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga; ni habiendo en el mundo un Cide Hamete podía yo, pecador de mí, aspirar al cargo de escribidor de crónicas. Con estos razonamientos me pareció dejar á todos convencidos siguiendo el viaje en buen amor y compañía, cuando á pocos días de nuestro regreso á Valladolid recibí una carta del susodicho cronista, de la cual afortunadamente no tuve que abonar el porte, donde tanto me apretaba para que le sustituyera que ya mi pecho comenzó á ablandarse y más con las priesas que me daba aquel muzárabe de Revilla y sus muestras de contento por la buena inclinación que yo á él y á todos los compañeros tenía, estando presto á sacrificarme por ellos. En resolución, que besando las manos á quienes tal merced me hacían, acepté el encargo de cronista pidiendo á mi antecesor los papeles que antes me ofreciera pensando acudir luego á Mochales para que tradujese fielmente lo escrito en ellos, pero ví después con sorpresa que los papeles estaban

en blanco; y ya no tuve más remedio sino preguntar al uno, escuchar al otro, recordar lo que yo pude ver por vista de ojos, y endilgar en un periquete esta crónica, escrita con mala péñola, pero en la que se hace una verídica, fiel y exacta relación de cuanto ocurrió al ejército de diez y nueve caballeros andantes que salieron de los cuarteles de invierno para continuar la serie de sus famosas aventuras.

CAPÍTULO II

De la entrada en Fuensaldaña y la visita que hicieron los excursionistas á un convento de monjas.

Sucedió pues, que en llegando á cosa de las ocho y media á Fuensaldaña, nos dirigimos á casa del Alcalde para saber si era llegado el aviso de nuestro Gobernador de Valladolid, pues es costumbre inmemorial en la Orden que todas las Justicias y Regimientos nos presten su amparo, así como también que los curas y beneficiados nos franqueen libremente los templos para lo cual nuestro amantísimo Prelado estiende cartas de recomendación, agradecidas por nosotros y acatadas por los párrocos de las villas y lugares que recorreremos. Ya sabía pues el Ayuntamiento nuestra llegada, pero el Alcalde había caminado ese día á la ciudad porque á la vez tiene el cargo de cacticán de Doña Ezequiela, y el Secretario estaba gravemente enfermo, más en representación de todos compareció Don Santiago Briso Montiano quien tenía por delegación las llaves del castillo y hubimos de reconocerle por Señor del. Más la primera visita que siempre hacemos como buenos cristianos y buenos excursionistas es á la iglesia, la cual encontramos cerrada porque el párroco Don Francisco Pérez Calvo aguardaba en su casa para tener allí lugar la recepción. Fuimos unos cuantos comisionados, entregámosle las credenciales, y con el cura á la cabeza salimos para unirnos con los dispersos compañeros que vagaban por las calles, entrando todos juntos en el templo dedicado á San Cipriano. No fueron muchas las exclamaciones que se hicieron, ni grande la sorpresa de los excursionistas, algunos alababan tímidamente el retablo que otros con desdén calificaban de churri-guereesco, aceptándose el término medio de considerarle aceptable. No faltó quien observara la bóveda del coro diciendo que pregonaba la antigüedad de la iglesia; pero en resumen, fué no más que una visita de cortesía. De allí fuimos al convento de monjas franciscanas que llaman de la Concepción, y con su capellan Don Sebastián Escudero penetramos en la iglesia cuya celebridad consiste en no tener nada. Antaño admiraban los viajeros unas famosísimas pinturas en el altar mayor y colaterales; pero ogaño se ven únicamente los muros desmantelados y el que quiera conocer los cuadros tiene que ir al Mu-

seo de Valladolid. Hablónos el capellán de haber leído en papeles del convento cómo se llevaron las susodichas pinturas los franceses á principios del siglo pasado á París de Francia, volviendo luego á Fuensaldaña para marchar después á Valladolid, de todo lo que quedó en darnos cuidadosa noticia. Preguntéle si entre las registradas por él había alguna que dijese el nombre del pintor, pues si bien muchos pregonaban que las hizo un flamenco llamado Pedro Pablo Rubens (al cual algunos escribanos de mala letra apellidan Rrebines) importaba á nuestra Orden como objeto principal della averiguarlo, ya que había razones de gran peso para contradecirlo, y á ese propósito había leído yo diversas historias y revuelto gran número de papeles viejos pasando largas noches de claro en claro y no pocos días de turbio en turbio para desfacer el entuerto que se cometía con el maese que hizo aquellas magníficas pinturas á quien sin duda un encantador enemigo suyo y de la Historia tiene aprisionado en las mazmorras del olvido; siendo como dicho he, el motivo de nuestras andanzas por el mundo, sacar á luz tantos nombres como hay ignorados, tantos ingenios que permanecen ocultos, tantas obras dignas de loor y fama que por malas artes yacen obscuras; y habiendo obtenido grandes y señaladas victorias en nuestros combates, pregonadas por la fama; hacemos esta hermandad nuevas salidas hasta conquistar por completo el reino de la Verdad y reducir y aniquilar á cuantos gigantes embaucadores se opongan á ello. El capellán que me escuchaba, persona instruida y de buena fe, dijo que él no quería afirmar ni negar; pero libros hay donde se dice que el Conde de Fuensaldaña fundador del convento, encargó los cuadros á ese Rubens quien los pintó precisamente el año 1603 estando en Valladolid. —Alto ahí, dije yo entonces, que semejante patraña no puede quedar sin correctivo, y desafío é reto formalmente á quien tal sostenga, declarándole por grandísimo bellaco, pues el buen D. Alonso Pérez de Vivero hizo la escritura de fundación del convento en 15 días del mes de Septiembre del año de 1652 y entonces hacía ya doce años que había muerto el magnífico señor D. Pedro Pablo Rubens; pero como el Conde de Fuensaldaña se hallaba en Amberes sirviendo al Rey y á su Patria allí conocería otros pintores que hicieron buenas imágenes, aunque contrahechas de las del gran Rubens, y á uno ó dos de aquellos las encargaría, cuyos ignorados nombres de artífices se sabrán el día que algún mago amigo nuestro registre por menudo los papeles que guardan en Amberes del escribano Adrián Diérix, mereciendo por su hazaña loor y vitores de cuantos andantes excursionistas recorren el mundo.—Admirábase alguien de los que con nosotros estaban, de la vehemencia de mi discurso, é dijole otro de nuestra compañía: —No hay que extrañarse dello por-

que en este ejército todos somos así, muy campechanos y á la buena de Dios, pero en cuanto nos hablan de ciertas cosas perdemos el juicio.—En esto miraba yo por un lado y otro buscando los escudos de armas, los rétulos del Conde de Fuensaldaña y la tribuna que por un pasadizo ponía en comunicación la iglesia con el palacio del susodicho Conde, aturrido al no encontrar vestigio alguno; pero un labrador á quien por casualidad me dirigía, hombre de buen talante aunque para mí tengo debía ser algo malicioso y socarrón, exclamó de repente:—¡Ah, señor, yo vide quien se llevó todo eso, y era un gigantón descomedido con unas manazas muy largas, tan amigo de lo ageno que no solo llevó esas cosas sino otras muchas de plata ú oro que había en la sacristía, del tiempo de los fundadores, é luego le he visto pasar asaz de veces al mismo ú á otro semejante pues hay varios de idéntica catadura, que suben y bajan á los demás pueblos del contorno arramplando con cuantas antigüallas encuentran!—Bien discurreis amigo, ese es el gran gigante Chamarillero á quien hemos declarado cruda guerra por ser enemigo de toda buena República y á quien algún día esperamos vencer en descomunal batalla.—Todo se andará, dijo el labriego, y adios que me mudo.—Invitónos después el señor capellán para que entráramos en la sacristía á ver una pintura que por descuido sin duda había dejado aquel gigante, y en efecto allí estaba colgado en la pared un lienzo con la imágen de San Nicolás de Bari, teniendo que subir á un banco Santarén y yo para verla más de cerca, la cual pintura nos pareció muy estimable, sobre todo por una figurita accesoria hecha con gentil pincel, aun cuando nos quedáramos ayunos de saber su autor que debía andar por el mundo ya bien entrado el siglo XVII, por lo que recomendamos al capellán pusiese á buen recaudo no solo la pintura sino el marco, y si alguno calificaba á éste de barroco, no se enfadase por ello pues no era ninguna ofensa.

CAPÍTULO III

Donde se verá como tomaron los excursionistas el castillo de Fuensaldaña con otros sucesos que ocurrieron en la villa.

Muy distraídos debíamos estar para no ver como nuestro ejército se había reducido, pues el grueso del hubo de encaminarse á la fortaleza, llevando al frente al valeroso capitán García de Pruneda y al no menos esforzado Agapito y Revilla. Inquietos los ánimos, temblábamos por la suerte que pudieran correr nuestros compañeros, quienes pretendían apoderarse del castillo derrotando las tropas de los Viveros. Salimos al campo á la desbandada, viendo con gran regocijo á nuestros leales soldados que ya

coronaban las almenas en lo alto de la torre, y con un pañizuelo ó bandera blanca nos hacían señal de haber tomado posesión. Quisimos la retaguardia unirnos á ellos, pero consideramos, según parecer de varones prudentes, que era más oportuno ir primero á la venta que nuestro proveedor y despensero tenía asignada y así recobraríamos las necesarias fuerzas. La ventera y una Maritornes que esperaban á la puerta nos guiaron á un camaranchón, tan estrecho, que para tomar asiento en las sillas había que saltar por encima de la mesa. No encontrando el inclito D. Pelayo lugar donde colocarse, fué y se acomodó como pudo al lado de una mesita estrecha y cerrada de esas que llaman, de noche, al lado de la cama de la ventera. Consistió el desayuno en un par de huevos fritos rociados con sendos tragos de lo tinto, y cuando acabábamos de yantar llegaban en tropel á quitarnos el sitio nuestros aguerridos compañeros, molidos por la ascensión al castillo, aunque algunos decían que más les fatigó la bajada, pues quedóles cierto hormiguillo en las corvas nada agradable. Preguntámosles por los reductos, aspilleras y barbicanas, con todos los demás particulares y aderezos de las fortificaciones; pero contestaron que eso ya lo veríamos por menudo en el libro donde se escriben nuestras hazañas, pues dióse para ello cometido á aquel capitán Pruneda que vimos ir á la cabeza de las tropas y en quien compiten y se hermanan á maravilla las armas y las letras. Apresurámonos los rezagados á tomar posesión también del castillo, facilitando su acceso el castellano Briso Montiano, quien se hubo pasado ya con armas y bagajes á nuestro bando. Fué mucho de ver el entrar todos por la antigua puerta sin necesidad de puente levadiza, llegar á la plaza de armas, subir por la escalera á los diversos aposentos de la torre del homenaje, donde ni un arquero se encontraba alrededor de la amplia chimenea del primer piso, continuar con ardor bélico hasta el alto de los adarves al grito de «arma, arma, guerra, guerra» y desde lo alto de la fortaleza ondear también el pabellón de conquistadores, hasta que el sonido de una trompeta, que yo tal creía aunque luego me han dicho que fué el silbato de Laín ó Prieto Calvo, nos dió la señal convenida para el descenso, no sin llegar á los calabozos por si en ellos había algún cautivo á quien dar libertad, aunque encontramos vacías las mazmorras y ningún lamento de persona humana llegó á nuestros oídos. Ya en el llano tratóse de ir á examinar las cosas peregrinas que hay en el pueblo, y entre ellas una tabla con pintura de pincel cuya nombradía se había extendido á Valladolid, más su propietario D. Fulberto Briso Montiano hubo marchado también á la ciudad llevándose las llaves de la casa que dejó cerrada á piedra y á lodo. Dispersos los excursionistas, unos se dedicaron á asuntos familiares, otros vieron en cierta

casa próxima al castillo tres cornucopias con historias pintados en el cristal, restos de doce que formaba la colección; y no fataron los que más aficionados á las ciencias naturales optaron por analizar los fósiles descubiertos en terrenos de D. Juan Moral, al que llaman Juan el de los huesos. Sentíamos que no hubiera venido en la excursión D. Angel María Alvarez Taladriz, retenido por deberes profesionales, ya que él es gran conocedor de estas cosas y dellas ha escrito en letras de molde; más luego pude saber por él mismo, que ha veintidos años descubrió D. Santiago Briso Montiano multitud de restos fósiles que mandó al Museo de Historia Natural de la Corte, siguiendo después la exploración el susodicho D. Juan Moral, cuyos son los

que vimos y pertenecieron en su mayor parte al gran mamífero antediluviano llamado por los paleontólogos Dinotherium, y algunos molares y caninos al Ursus spelens, Oso de las cavernas, de la época troglodítica. Nosotros nos dimos por contentos con pasar la mano por la esmaltada superficie de las descomunales muelas, y pues han de empezar pronto nuevas escavaciones ya nos describirá aquí mismo el naturalista Taladriz lo que se encuentre de notable. El tiempo urgía para la retirada de Fuensaldaña, pues habíamos oído sonar la bocina anunciadora, y agradeciendo sus muchas atenciones á todos los fuensaldañeses, tomando después asiento á nuestro modo en el vehículo, nos dispusimos á recorrer la segunda etapa del viaje.

MUCIENTES



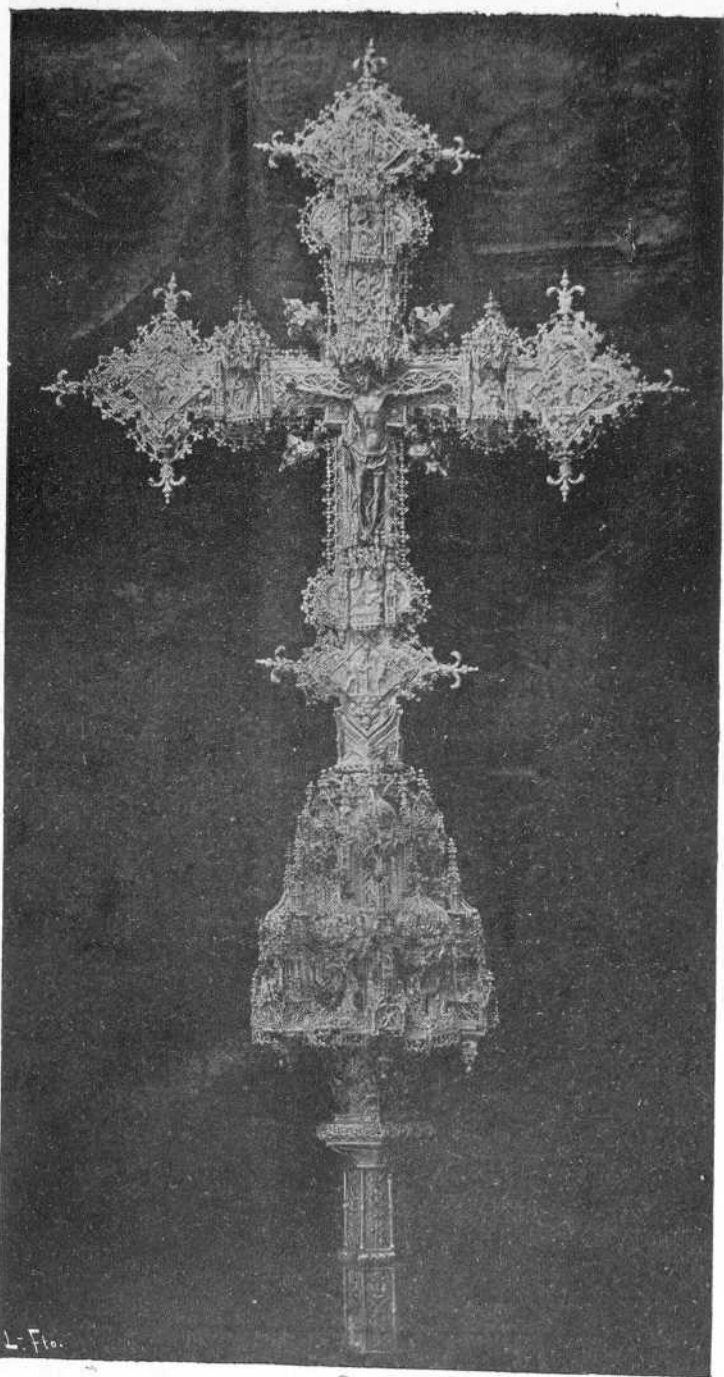
EL PUEBLO Y LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO

CAPÍTULO IV

Del recibimiento que hicieron en Mucientes á los excursionistas y las buenas cosas que vieron en la iglesia.

Bien así como el marino que en medio de los encrepados mares espera anhelante divisar la tierra, así iba Santarén de pie en el carruaje para ver más pronto destacarse entre las planicies del terreno y asomar sobre el horizonte la torre de su pueblo. ¡Oh, cual fué su alegría al decir con voz emocionada, allí está Mucientes! Llegamos á las once horas y treinta y tres minutos y medio, pues aunque no estuvieron conformes en ello todos los relojes, hice grandes averiguaciones para puntualizarlo, y

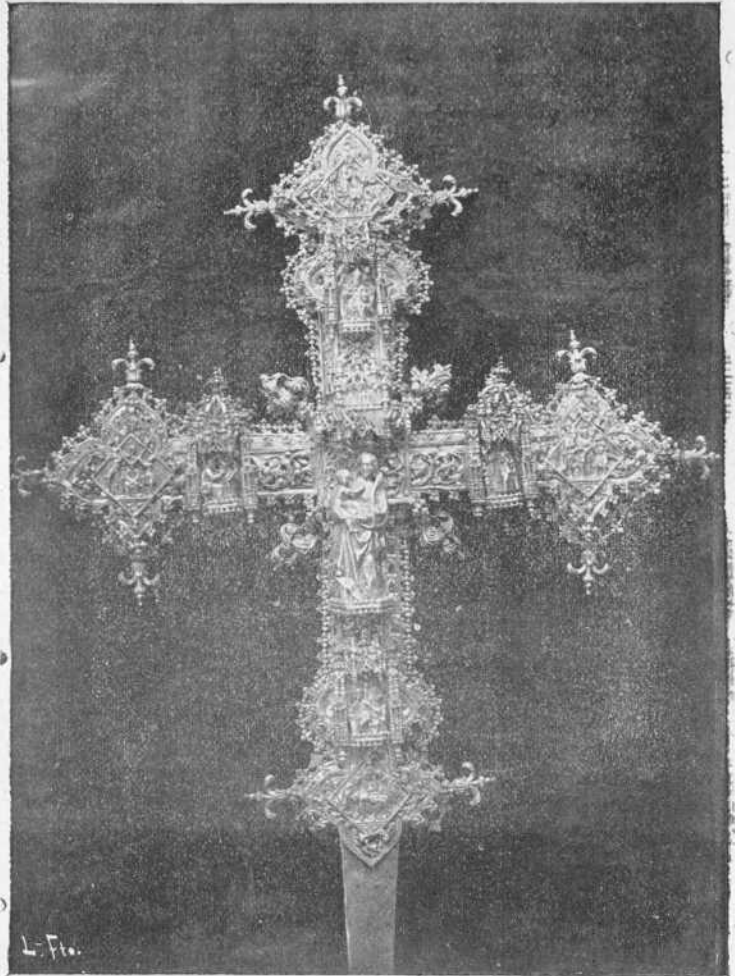
afirmo ser la crítica hora que debe consignarse en la historia, si ésta á de ser verídica en todas sus circunstancias principales. A recibirnos salieron el párroco D. Ponciano de León y el ex-alcalde de la villa D. Santiago Valverde, quienes hicieron presente que en la iglesia nos esperaban las autoridades y personajes importantes del pueblo, pues habiendo deliberado el Concejo sobre la recepción que hubiera de hacerse al ejército excursionista, resolvióse no tuviera lugar en la vía pública por temor á manifestaciones estruendosas que por exceso de entusiasmo degenerasen en tumulto, y no estaba aquellos días el horno para bollos. Agradecemos tan corteses frases con otros apropiados cumplimientos y juntos fuimos á la parroquia de San Pedro donde ya esperaban el alcalde D. Eugenio Herrera, el



ANVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA
DE MUCIENTES.
(Fotog. de D. José Sánchez Sarabia).

coadjutor D. Esteban de León, D. José Sánchez Sarabia, D. Estanislao Salcedo, D. Lino Gil y otras muchas personas de diverso estado y condición. Vimos la iglesia sin apreciar demasiado los restos de sus antiguas construcciones ni percatarnos de lo que hubiera obrado en ella el año 1592 el maestro de cantería Pedro de la Hoyuela, ni aquellos otros más antiguos Pedro de la Enestosa y Juan de Sarabia, particularmente éste último por haber continuado la descendencia de los Sarabias en Mucientes. Lo que aquí con grandes ansias nos traía era la fama, ya estendida por luengas tierras, de una cruz que guiaba las procesiones desde allá, á los principios del siglo XVI. Presentada la tenían en la sacristía, y suelta ó armada con su pie tuvieron la fortuna de admirarla los diecinueve excursionistas, pues ni uno solo faltó á tan memorable acto, y gracias á la consabida carta credencial del Arzobispo pudimos verla, porque á pesar del buen deseo del cura, es menester la cruz y los ciriales para que á tantas personas reunidas como forman nuestro ejército se les enseñe sin más ni más una cosa de tanto precio, porque á veces detrás de la cruz está el diablo, y más vale un por sí acaso que un quien pensara, y á Segura llevan preso. Todos los circunstantes que aun no conocían la cruz de Mucientes se quedaban estupefactos, mirábanla por el frente, por la espalda y por el canto, acercaban sus ojos hasta casi tocarla ó separábanse algunos pasos della para mejor verla de golpe. Todos se hacían cruces contemplándola y la diputaron por el ejemplar más peregrino que en sus aventuras excursionistas habían topado; quienes elogiaban las imágenes de bulto y las menudas historias repartidas en los brazos y en la peana, esotro se fijaba en las prolijas labores de mazonería, florones y chamberanas, y apenas uno acercó la lente buscando las marcas ó punzones de platería, los demás husmeaban por otros lados, y lo que para este se asemejaba á una be para esotro era una ele. Allí era el echar de menos al mago prodigioso descubridor de lo pasado y aclarador de verdades, en cuya busca recorreremos el mundo, pues si alguna vez acertamos á encontrarle, apenas nos ha confortado un poco nuestro espíritu, desaparece como por ensalmo; más siempre nos armamos de paciencia y á Dios rogando y con el mazo dando. Enfrascado mi ánimo con estas ideas, seguía mascullando para mis adentros: No,

no es esta la cruz que labró en Valladolid Francisco de Santander el año 1531 para la iglesia de San Pedro de la villa de Mucientes, pues aquella tenía por detrás el Santo de la parroquia y en esta hay una Nuestra Señora con su niño en los brazos; pero aquella cruz de Santander aquí ha existido, aquí la han registrado el año 1580 en el inventario, ¿dónde se ha ido luego? ¿Quién se la ha llevado? Una amar-



REVERSO DE LA CRUZ PROCESIONAL QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DE MUCIENTES

(Fotog. de D. José Sánchez Sarabia).

ga sonrisa debió aparecer en mis labios acordándome del gigante Chamarillero. Esta cruz que vemos, continuaba yo siempre fijo en mi tema y en mis comparanzas, esta cruz está obrada mucho más á lo antiguo y la tenían en el año 1518, sin que podamos saber quien la hizo. Allí atisbo á Revilla copiando todas las marcas; mucho fio de su ingenio, y tal vez algún encantador amigo suyo le haga salir triunfante de la empresa. Interrumpiéronse mis medita-

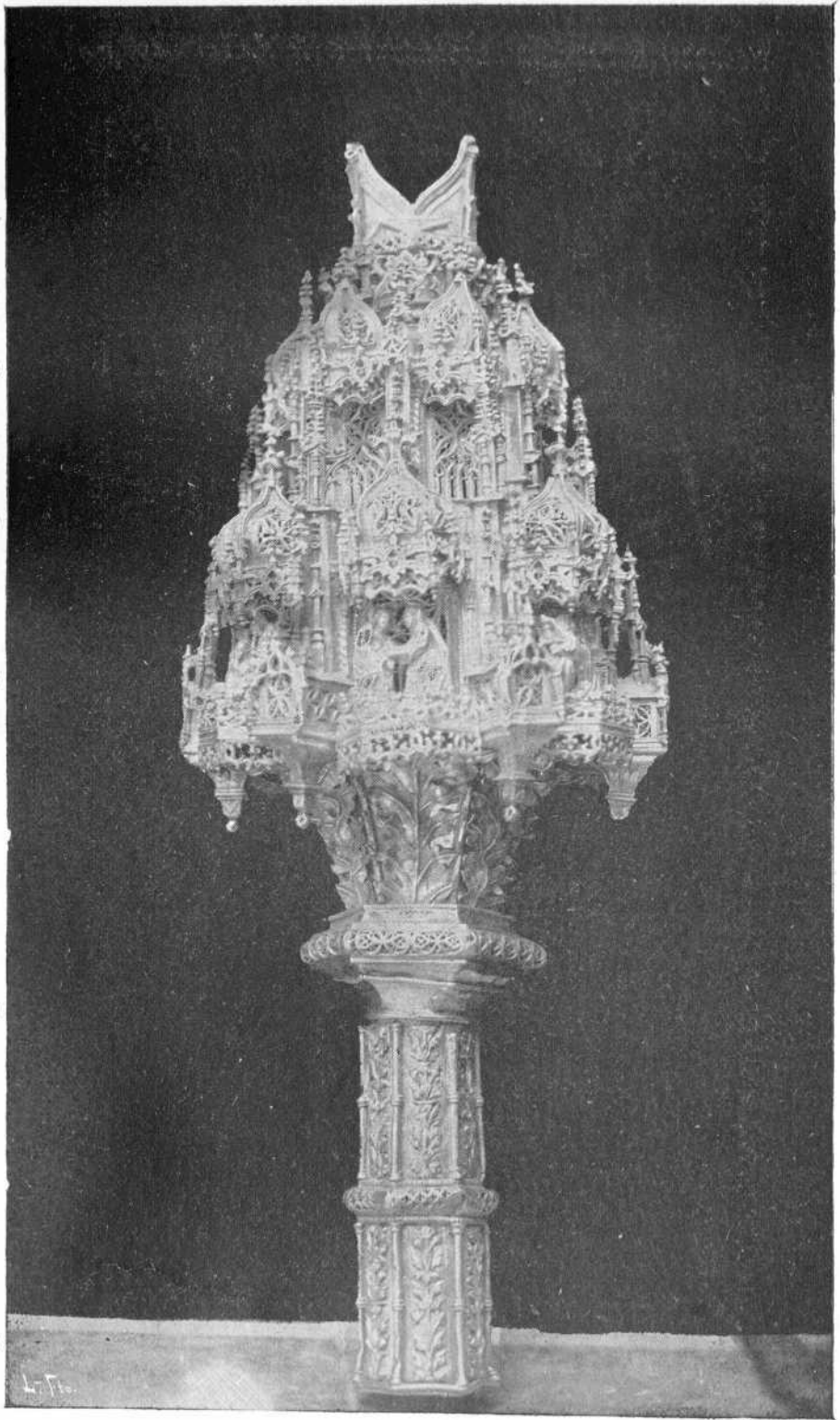
ciones, porque los compañeros mudaban de sitio para examinar otras alhajas puestas sobre la mesa de la sacristía. Acerqueme á ellos y holgámonos de ver aquellas cosas, aunque no llegaran ni con mucho á la incomparable hermosura de la cruz, á la cual declaramos por señora de nuestros pensamientos; habiendo de ella á otra que nos enseñaron, la misma diferencia que va de lo vivo á lo pintado. Tenía esta nueva cruz á un lado una imagen de Cristo y al otro un San Pedro; mas con ser esas en parte las señales de la que hizo Santander el de Valladolid, necio sería quien tal lo supusiera, pues así la traza como la hechura declaraban á ojos vistas la inferioridad del artífice, no embargante dijera en el asiento de los bienes de la parroquia el año 1629 que estaba labrada á lo nuevo, pues no siempre lo nuevo es bueno ni hay nada nuevo debajo del sol. Más elogiaron los sabidores de estas cosas, un relicario, un cáliz y un viril, dando á éste último muchas vueltas para trasladar á un papel el letrero que tenía á la redonda, el cual sin añadir punto ni coma dice así: SE . HIZO . AÑO . D . 1791 . EL . S.^{OR} D.^N MANUEL BARRG.^N CARR.^N RACION.^O D . LA . S.^{TA} IGLESIA CATHEDR.^L D . VALLA.^D DIO PARA ELLA 5000 R.^S V.^N LO . DEMAS LO COSTEO LA FABRI.^A D . ESTA IGLESIA D . S.^N PEDRO D . LA VILLA D . MUCIENTES. Ya vistas y revistas todas esas cosas con otras diversas, de menor importancia, oíanse algunos murmullos que parecían indicar tenían ya bastante ración de arte, necesitando otras más positivas ó substanciosas para fortificar el estómago; y como de buen caudillo es conservar la disciplina en los ejércitos dándoles prontamente de grado lo que ellos después pudieran tomarse por la fuerza, se acordó levantar el campo saliendo todos de la iglesia, menos el cura y los sacristanes que quedaron envolviendo las alhajas, dando á aquél miles de gracias, y despidiéndonos hasta luego.

CAPÍTULO V

Donde se verán los encantamientos que ocurrieron en la venta de Mucientes.

Fuera ya de la iglesia y haciendo corro, discurrían los eruditos de la villa sobre los hechos más señalados de su historia, ocurriéndoseles mencionar el castillo que muy cerca teníamos, famoso y celebrado por haber sido algún tiempo residencia de la sin ventura Reina Doña Juana, á la cual fueron á buscar los Grandes del Reino para saber si estaba loca ó cuerda, hallándola en una sala oscura, sentada cerca de una ventana, vestida de negro, y unos capirotes puestos á la cabeza, cuyos recuerdos tienen bien en la memoria los mucientinos. No bien oyeron

esto algunos, cuando poseídos de su natural entusiasmo, quisieron también ir á conquistarle, y porque otros se oponían, replicó Pruneda:—¿Castillitos á mí?—Fuese, y tras él hasta unos cuantos, no muchos en número; todos los que volvieron de allí á poco diciendo que aquello no merecía ya el glorioso nombre de castillo y que ellos estaban destinados para más altas empresas, contentándose con el recuerdo de las que en tiempos pasados hubieran allí acaecido. Tomamos después por no muy amplias ruas el camino de la venta y llegó á mis oídos una voz (páreceme que era la de Gala) diciendo, mala fué la que hubo en Fuensaldaña más por mi santiguada temo que la de Mucientes sea peor. Todo puede suceder, contesté, y los valientes excursionistas deben saber hacer penitencia cuando llega el caso. Paramos ante la casa que nos indicaron, subimos la escalera, y cual no sería nuestra sorpresa ante el espectáculo que se presentó á nuestra vista. Estaba puesta una larga mesa cubierta con blanquísimos manteles, fina vagilla y todos los adherentes de un servicio principal; el salón amplio, magestuoso y bien iluminado, cubiertos enteramente sus muros con armarios llenos de libros y corriendo por encima gran número de pinturas hechas á la moderna. Pronto comprendí lo que había sucedido y para aclarar el misterio dije á la concurrencia. Nadie se admire de lo que aquí vea pues todo es obra del gran mago Culinarius, protector de nuestro Sabadell, el cual mago ha hecho que por arte de encantamiento se transforme la venta en biblioteca, cosa nunca vista en la presente ni en las pasadas edades, y ya vereis como serán digno complemento los manjares cuyo arómico tufillo va llegando hasta nosotros. Todos quedaron convencidos de que no de otro modo podía haber pasado y que la venta era un castillo, solazándose con la idea de hallarse luego servidos á cuerpo de rey. Platicando seguíamos muy alborozados cuando se presentó D. José Sánchez Sarabia acompañado de los otros graves varones que antes en la iglesia vimos, y adelantándose á todos con sencillos y corteses ademanes nos dirigió la palabra en los siguientes términos, pues aunque el historiador no tomó nota de ellos se le quedó muy en la memoria la substancia. No hay que admirarse, dijo, de lo que aquí sucede, pues no hay en ello encantamiento ni artificio alguno; están sus mercedes, no en una venta, sino en mi casa y en la suya, que para recibirles dignamente quisiera fuese un palacio. Sabedor por mi hermano Luciano Sánchez Santarén, de que honraban este pueblo con su presencia los nunca bastante alabados excursionistas, hemos deliberado la familia, pues aquí están D. Santiago Valverde y D. Estanislao Salcedo, primos ambos de Luciano (é hizo además de presentarnoslos) conviniendo todos en que no podía haber en el pueblo posada digna y capaz de albergar á tan



PEANA DE LA CRUZ PROCESIONAL QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DE MUCIENTES.
(Fotog. de D. José Sánchez Sarabia).

lucido y numeroso ejército, siendo tal vez el lugar más adecuado este aposento donde guardo parte de mis libros, pues otros conservo en una casa de la corte; é así mesmo dispusimos, después de muy intrincadas deliberaciones, los manjares que pudieran servirse y las doncellas que hubieran de aderezarlos, escogiendo por cocinera á la Narcisa (famosa por sus buenas manos para asar un cordero, en diez leguas á la redonda) y como auxiliares á Isabel y Fortunata, tan aventajadas en su oficio que pronto alcanzarán el grado de maestras, así como el servicio de la mesa le tienen á su cargo Victorina, Eugenia y Josefa, que por haber servido en casa de señores muy principales conocen todas las ceremonias y atildamientos de prontitud y limpieza necesarios para la presentación de los diversos platos, y escanciar el vino que de nuestras bodegas ha de apurarse en loor de tan ínclitos huéspedes.—Embelesados oímos todos el discurso, creyéndole los más de la cruz á la fecha, aunque algunos tenían por cosa imposible que sin artes mágicas pudieran obrarse tales maravillas en un apartado lugar de cuyo nombre ni se acordaban hace pocos días. Ya en esto los de la compañía sacaban diversos libros de los estantes y quien más quien menos les iban hojeando según sus aficiones colocándose en las sillas como lectores en biblioteca, excepto Mochales que comenzó á escribir papeletas para los índices, y Pelayo Alonso que valoraba uno á uno todos los ejemplares. Presentóse luego el señor Cura que con el Alcalde y la familia Santarén ocuparon la presidencia, dando la cabecera al primero dellos quien bendijo la comida, é inmediatamente, aunque no fuera preciso ningún estimulante para abrir el apetito, dióse principio y fin á las rebanadas de salchichón que con los rábanos adornaban la mesa, hasta que sacaron la bien sazónada sopa cuyo condimento hemos querido averiguar sin resultado alguno, porque guardan el secreto en los archivos de las cocinas de Mucientes. Comenzó el yantar con gran silencio, roto después aunque paulatinamente al servir los ricos pollos en pepitoria, las suculentas chuletas empanadas y el sazónado cordero asado, mirando de cuando en cuando al doctor Pedro Recio de Tirteafuera conocido así mismo por el nombre de D. Román García Durán, pues siempre temíamos verle levantarse, estender su varilla hacia los manjares y decirnos *absit!*; pero éste nuestro médico es de los sabios, prudentes y discretos, que dejando obrar libremente á la naturaleza, nos permitía comer á dos carrillos. Las pláticas recaían principalmente en la memoria de los grandes hechos de nuestra Orden y de los valientes campeones que mal de su grado no han podido acompañarnos en este día, lamentando la forzada ausencia que en lo futuro tendremos de quien se halla incluido entre los más renombrados andantes

ó excursionistas pues ya con la pluma ó con la palabra nos deleita y cautiva. Aunque no le habían nombrado, dijo uno:—Ya sé de quien se habla. Ese es D. Antonio de Nicolás á quien el Rey manda de Oidor á Pontevedra.—Acertado lo habeis, dijo el que á su derecha estaba y de fijo que le han de oír los pontevedreses.—Pero no le oiremos nosotros, contestó el de la izquierda, aunque de esperar es siga la relación de sus hazañas en nuestro libro de caballerías, porque alguna ya está en puerta.—O en Portillo, murmuró el de más allá.—Destacóse de pronto entre el ruido de nuestras voces, una que más tenía de divina que de humana, y era la del gran trovador Don Ciriaco Planillo quien con sentido acento recitó unas coplas que le iban saliendo de la cabeza; pero tan bien compuestas y rimadas que deleitaron á todos los oyentes, siendo su tema el elogio de nuestra Orden y el de los señores de aquel castillo, las cuales merecían ser aquí trasladadas si no fuera porque el temor de errar algún concepto las trastocase é hiciera perdellas su atildadura y elegancia.

CAPÍTULO VI

De los curiosos discursos que se pronunciaron en el banquete de Mucientes, y el juramento que hicieron los excursionistas.

Servidos los postres de flanes y natillas, saboreado el café, apuradas las copas de licor y encendidos los tabacos que por regalo personal del Alcalde nos fueron presentando, á punto ya de levantarse los manteles, púsose en pie el compañero andante Don Joaquín de Vargas, para dirigir la palabra á la concurrencia. ¡Quién pudiera poner aquí tan por menudo como allí se oyeron, las intrincadas razones y los sublimes conceptos de ese, y de los demás discursos con que terminó la fiesta! Pero ya que el historiador no alcance á tanto, dejará consignadas al menos sus partes principales. Digo, pues, que se levantó Vargas y dijo que aunque él venía de Salamanca era de Jeréz, que bien sabíamos como asistió á las memorables aventuras de Tordesillas y se presentaba ahora vestido de todas armas en las presentes, pero que estaba sin cumplir la palabra dada por los excursionistas de asistir á las famosas justas de Salamanca y era llegada la ocasión de cumplirla. A este propósito sacó á la colada un cuentecillo de su tierra, en que figuraban no se que pucheros con colores de los que gastan allí para pintar las imágenes con todos sus atributos, y uno de los pucheros era el de la ingratitud, con lo que muy irónicamente dijo nos aplicásemos el cuento si no íbamos á Salamanca; haciendo que las colores nos salieran al rostro y estuviéramos á punto de hacer pucheros, aunque batiendo palmas y entonando vítores á la terminación de tan grandilocuente discurso. Levantéme yo después, no se si balbuceando, y dijele que

se guardara el puchero de los ingratos pues no le habíamos menester, que Dios dirá, y ya veremos, y más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y puesto que voluntad no nos falta, mañana será otro día. También escuché la grata música de algunos aplausos, más no tantos como yo creía haber merecido por la prudencia y discrección de mis palabras; á las cuales siguieron las de Santarén que con agradable y reposada voz comenzó hablando en mucenteño. Quiero decir que recogió cuantos loores se habían prodigado á los Santarenes en todas sus ramas y á su patria chiquita, á su bien amado Mucientes en particular. Ovacionáronle al terminar tan patriótico discurso porque la modestia de su apostura y la entonación que supo dar á todos los periodos, cautivaron á los oyentes. Fué Sabadell el último de los preopinantes, quien con fogosa oratoria y esculturales conceptos dijo que era deuda de honor corresponder á la invitación que se nos hacía y obligados estábamos á ir á Salamanca donde tantas aventuras serían las que se nos presentasen que seguramente habían de merecer uno de los más señalados lugares en nuestra historia, encargándose él de organizar las huestes para poner en orden tan dificultosa salida, y el que quisiera saber más que fuera á Salamanca. Decir el entusiasmo producido por esta arenga es innecesario, pues siempre el soldado va tras el caudillo que con mayor brío levanta la bandera, así que puesta en pie toda la compañía, las diestras manos extendidas á lo alto, clamaron con desaforadas voces en acción de juramento «A Salamanca á Salamanca». El cura se conmovía ante un espectáculo tan imponente y dijo que aunque había leído muchos libros de aventuras excursionistas singularmente las del caballero Ponz, cuyas proezas le admiraban, las nuestras pasaban con mucho de la raya. Al oír el alboroto salieron todas las cocineras que ya estaban fregando la vagi-lla, admiradas no solo de las voces sino de nuestros descompuestos ademanes, unas se asustaban y otras se desternillaban de risa, diciendo la Fortunata á sus compañeras que seguramente nos habíamos vuelto locos de remate. El Alcalde acercóse á Sánchez Sarabia hablándole al oído y le preguntó si creía llegaríamos á ir á Salamanca, á lo cual Sarabia contestó encogiéndose de hombros. «Averigüelo Vargas».

CAPÍTULO VII

Donde se dará cuenta de los graciosos sucesos que ocurrieron á la salida de Mucientes.

Dejamos en el capítulo anterior á los valerosos excursionistas con las manos levantadas en guisa de solemne juramento, y aquietados después algún tanto los ánimos, pensaron que ya era hora de retirarse de aquel pueblo, archivo de la cortesía y al-

bergue de los forasteros; pues les era necesario continuar la série de aventuras que en el cartel tenían señaladas y llegar á Cigales á buena hora. Pero sucedió que á la salida del lugar, vimos á nuestro lado tres muchachos pequeñuelos que no nos soltaban ojo, y dijele á una viejecilla que á mi lado estaba.—Parece que no hay muchos chicos en Mucientes:—¡Ah señor! me contestó, es todo lo contrario pues aquí nacen los chicos de las piedras.—¿Cómo puede ser eso, repliqué, á no suceder por arte de encantamiento ó por medio de algún talismán?—Aquí no hay más imán sino echar una monedica al suelo y verán todos los señores enseguida crecer y multiplicarse los chiquillos.—El primero que lo oyó tiró enseguida al aire una moneda de esas que llaman de cinco céntimos y siendo tres los muchachos que se avalanzaron á cogerla aparecieron de repente ocho al levantarse. Viendo ya que el hechizo era seguro, todos comenzaron á echar al aire puñados de monedas entre las que brillaban algunas de dos céntimos tan perfectamente saneadas que parecían escuditos de oro, admirándonos al ver como los chicos sin cesar crecían y crecían en número, formando inmensos racimos, tan pronto dando brincos con las manos hacia arriba como revolcándose por el suelo, mordiendo el polvo cuando no se mordían ó arañaban entre sí mismos. De tal modo llegaron á poblarse aquellos arenales, tal la fecundidad de la madre tierra, que espantados de nuestra propia obra al ver cerrado el camino por una inmensa muralla de menudas gentes, volvimos á preguntar á la viejecita que seguía acompañándonos, si no habría medio de dar un contragolpe que permitiese volver las cosas á su estado primitivo. Dijonos que sí y que era muy sencillo, pues no había más sino meterse las manos en las faltriqueras sin rascarlas lo más mínimo, y al cabo de dicho tiempo volverían los muchachos á meterse debajo de la tierra. Hizose así, con tan buen resultado, que no fueron necesarios cinco minutos, pues á los tres escasos ya no se encontraba un chico para un remedio. Absortos estábamos de tan nueva como donosa aventura á la que no sería fácil hallar otra semejante; pero Matossi con cierta displicencia nos contradecía alegando que si en Suiza hubiera alguno que tirase los dineros á la calle, (y lo citó como ejemplo por ser tierra para él muy conocida, aunque supone que en estos reinos de Castilla sucederá lo mismo) no chicos, sino mozos muy talludos nacerían como por ensalmo con mayor abundancia que en Mucientes. Desembarazados del obstáculo vimos al Cura, al Alcalde y á cuantas demás personas desde el principio nos acompañaban y habían tomado la delantera; reuniéndonos todos camino de la ermita de Nuestra Señora de la Vega, cuya imágen de bulto querían que examináramos, pues algunos dicen que es de esas que llaman bizantinas y otros

románicas; más nosotros no pudimos darla iguales calificativos pues aunque las manos tengan una hechura grosera y propia de artifices inespertos en representarlo al vivo, el rostro en cambio estaba ni bien obrado ni al modo ingenuo que lo hacían los entalladores antiguos, y hallándose ahora aderezada con vestiduras modernas ocultaban la rotura ó mutilación que diz ha sufrido tiempos atrás la sagrada imagen. Interrumpió las conversaciones la venida del mozo de mulas quien avisaba que el coche estaba punto y llegó así el de las cariñosas despedidas, los finos y sinceros ofrecimientos y cuantas demostraciones de buena amistad y correspondencia albergan pechos agradecidos, saliendo todos los excursionistas de Mucientes á las cuatro horas cabales de la tarde.

CAPÍTULO VIII

Que trata de lo primero que vieron los excursionistas en Cigales, y del curioso diálogo que tuvo uno de aquellos con un cigaleño.

Poco más de media transcurrió en el camino para llegar donde en ese día habían de tener fin y remate nuestras aventuras, entrando en Cigales correctamente formados, pues ya nos habíamos sosegado mucho después de las pasadas emociones, y tomamos el camino de la iglesia. Por todos los cantones desembocaban numerosos grupos, diciendo alborozados:—Ya están aquí, ya han llegado los valerosos excursionistas; miradles como se distinguen todos por su aire marcial y su gallarda postura, así los veteranos aguerridos en cien campañas, como los soldados bisoños que hacen sus primeras armas.—Contentábanos oír tales alabanzas, que ganaban nuestras voluntades, no por ver lisonjeadas las personas, sino por el brillo y fama de la Orden. Llegamos á la iglesia de Santiago, donde ya se hallaban en espera el párroco Don Gumersindo Blanco y el coadjutor D. Gabriel Parrado, acompañándonos á ver el templo por dentro y por fuera, sin que encontrásemos, á pesar de nuestro buen deseo, cosa alguna que suspendiera el ánimo, ni por su fábrica ni por los adherentes de pintura ó imaginería de bulto, alhajas, bordados ni entalladuras, y pues el águila no coje moscas, donde no hay grandes elogios que puedan hacerse deben omitirse, porque toda afectación es mala, aunque dijéramos de unos á otros que por allí debió pasar seguramente en algún tiempo el gigantón de las manos largas. Engañáronnos algunos grandes ventanales á lo gótico que por defuera vimos, y ya que hubieran derrocado lo más antiguo de la iglesia, quisiéramos que en capillas ó portadas lucieran trabajos de valía, pocos ó muchos, de los antiguos ó de los nuevos tiempos, puesto que el año 1499 se concedió licencia para edificar una capilla en dicha parroquia. A decir verdad, el

aspecto de la fachada principal es bueno, pero se hizo la obra el año 1772, y esto es bastante para calcular lo que en su género puede ser. También nos paramos un poco á ver el cerrojo de la puerta de la iglesia, que hizo por el siglo XVII un maestro herrero, vecino de Cigales, cuyo nombre no ha pasado á sonar en la historia. En estas idas y venidas se habían ido reuniendo á nosotros varias personas, el alcalde Don Hilario Malfaz con sus hermanos D. Francisco y D. Antonio, el médico Don Alberico Barrigón, el farmacéutico D. Mariano Pérez Vázquez y algunos hacendados ó labradores del pueblo, deseosos de darnos la bienvenida; é hizose conversación de lo tocante á la iglesia y de su protector el ilustre y nunca bastante alabado hijo de Cigales, fray Antonio Alcalde, que vivió durante casi todo el siglo XVIII, y á cuya liberalidad se debe la construcción de aquella fachada principal del templo en el ya dicho año, recordándose entre los títulos que obtuvo, el de Obispo de Yucatán. Dijéronnos que aún se conserva la casa donde vivió, la cual por tener muy laboreadas esculturas en la fachada, merece conocerse; y siendo eso cosa tan de nuestra profesión, allá nos fuimos, viendo en efecto con agrado la casa, pues aún cuando la talla de las insignias del Obispo no sea muy aventajada en su arte, rinde suficiente tributo á la memoria de los que en la suya deben tener á un varón tan esclarecido. Puestos ya en ocasión de relatarnos sucesos antiguos y honrosos de la villa, dijo uno del pueblo:—Pues no es de olvidar que D. Hernando de Toledo, señor de Cigales en el siglo XVI, fué, según afirman hombres doctos, muy grande amigo de Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo nombre tanto suena hoy día en los papeles, y esto nos halaga, aunque sea de un modo indirecto, pues los grandes hombres que han dado honor y gloria á su patria, hacen que por solo ello sea ésta alabada, y pues si la vida de Cervantes al escribirla ha de ser espejo fiel de la verdad, habrá de sonar aunque no sea más que un poco el nombre de nuestro pueblo, seremos de ese modo más conocidos y sabráse donde está Cigales.—Mucho nos place oír de ese modo, contestó uno de los caballeros andantes, y cuanto más se extienda la gloria de aquel regocijado ingenio, verdaderamente inmortal pues su fama va acrecentándose de día en día, más se han de apreciar todas las circunstancias que le rodeaban, aunque fuesen de poca monta; pero mucho me temo que vuestras ilusiones se deshagan como el humo por no tener fundamento verdadero en que apoyarse, pues D. Fernando de Toledo no era señor de Cigales, sino de Higares.—¿Cómo de Higares? preguntó el cigaleño. Nunca lo había oído decir ni sé hacia dónde cae ese pueblo.—Ya hoy día, añadió el excursionista, no puede decirse que es pueblo sino tal vez un despoblado, pues á tan mísero extre-

mo ha venido con los años, y mejor dicho con los siglos; mas puedo asegurarnos que de ese modo lo escribió una, dos y veinte veces el escribano de Valladolid que anduvo en aquel proceso tan famoso, lo cual también ha sido causa de que el nombre de Valladolid sea muy sonado.—Admírame lo que os oigo, volvió á replicar el primero; pero fíese su merced de la letra de aquellos escribanos, que el diablo entienda, cuanto más que habiendo gentes sabias que han dicho fuese Don Hernando, señor de Cigales, á su dicho me atengo; y por mi fe, señor excursionista, que me agrada haber oído vuestros reparos, pues ellos son tales que darán ocasión á algunos historiadores de meterse en disputa ó controversia por si ha de ser Cigales ó Higarés, y eso iremos ganando para que aún seamos más conocidos, á cuyo fin, desde mañana dedicarnos hemos todos, los académicos de Cigales á revolver el archivo del Concejo, aunque los papeles tengan la letra carcomida; que arrieros somos y en el camino nos encontraremos.—Gustábanos mucho oír tales razones, aún temiendo que los cigaleños pierdan el pleito, y es posible que el coloquio se hubiese prolongado, á no llegar en aquel momento uno de los nuestros que marchóse hacía rato á husmear las antiguallas que su buena suerte le deparase, no habiendo podido topar más que con unas arquetas del siglo XVII al parecer, las cuales hubo visto en casa de Don Antonio Malfaz, y creía ser ya lo único de que pudiera darse noticia, salvo que aún se conservara el antiguo palacio donde nacieron y murieron ilustres princesas, á lo que dijeron aquellos con quien conversando estábamos, que podían señalarnos el lugar donde el palacio estuvo, y aún algunos restos informes del, estando ellos prontos á acompañarnos, cuya invitación no dimos tiempo á que se repitiera, poniéndonos todos en camino con grandes muestras de contento.

CAPÍTULO IX

Donde se prosigue la estancia de los excursionistas en Cigales, y como vieron las ruínas de un palacio.

No todos en verdad formaban parte del ejército, pues hubo dos dellos (cuyos nombres bien los sé más por prudencia callo) á quienes hacía un rato les veía (aunque me hiciera el distraído) platicando con varias garridas cigaleñas, y como son de los más enamoradizos de la compañía, no me extrañaba que la donosura, aunque prudente y comedida de aquellas, prendiera la hoguera pronta siempre á encenderse en sus pechos; más considerando que los discretos de los galanes suenan bien en los oídos de las doncellas, no quise interrumpir tiernos coloquios y en mi interior les absolvi y les di licencia. Marchamos, pues, sino todos, casi todos, llegando al sitio designado y vimos únicamente los suelos don-

de antes se levantaban las casas reales, y dos grandes moles á manera de cubos, únicos restos que nos han dejado, y si no pudimos exclamar «aquí fué Troya» si digimos «aquí estuvo el palacio». Entonces por súbito y común pensamiento comprendimos todos la causa de lo sucedido, y fué seguramente que otro gran gigantón llamado Incultus, muy feroz enemigo de nosotros, había puesto allí su planta formidable, pues bien sabido es que así como el otro de que hablamos antes, el traidor Chamarilleiro, obra con gran ligereza de manos; éste mucho más grande y forcejado aunque más viejo, tiene su mayor fuerza en las patas, y edificio donde él las pone se viene al suelo. No es como aquel de tan mala ralea, pues el Incultus más procede por ignorancia que por malicia, pero acostumbrado á quedar siempre impune y sin castigo ha sido el mayor destructor de los inocentes á quienes nosotros con nuestro formidable brazo venimos á amparar. Digan sus fechorias el castillo de Mucientes, diganlas el palacio de Cigales y tantos otros bárbaros destrozos que en las continuas excursiones hemos visto; y magüer que nuestra Orden con otras semejantes han llegado á domeñarle casi por completo, aún da señales el gigantón Incultus de sacar de cuando en cuando la cabeza, más como siempre estamos al atisvo; decimos, duro y á la cabeza. Embebidos en tan amargos pensamientos veíamos en redor nuestro la huella de irremediables males y preguntamos si no habían conservado resto alguno de lo que antes hubiera en el palacio, ó siquiera en sus cimientos alguna caja de plomo con pergaminos escritos en letras árabes ó góticas ó con joyas ó monedas de aquellos tiempos, respondiéndonos que pergaminos no habían visto; pero algunas monedas de plata si habían topado, no encerradas en cajas ni en gran cantidad, sino desparramadas á la ventura, y fué grande la nuestra al saber que las guardaban, por lo que de allí á poco rato nos las mostraron holgándonos mucho de vellas, pues eran de los ínclitos Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel y del invicto César Carlos V con algunas otras que al pronto no pudimos descifrar, siendo el hallazgo incentivo para que con mayores ansias deseáramos otros peregrinos descubrimientos. Ofreciéronse tanto el Alcalde como las demás personas doctas que nos acompañaban á tener mucha cuenta de todo lo que pudiera encontrarse aunque á decir verdad no tenían ya esperanza de buen suceso. Complacimosnos todos ya que lo presente era tan poco, en recordar gloriosas memorias del pasado, y creíamos ver en pie las casas reales con aquel ir y venir de ínclitos guerreros y servidores de palacio ya con motivo de faustos sucesos como el nacimiento de D.^a Ana de Austria, hija de Maximiliano II y D.^a Maria de Austria, bautizada á los cuatro días de Noviembre del año 1549, cuando sus padres gobernaban á Es-

paña por ausencia de Carlos V y Felipe II, llegando á ser la cuarta y última esposa de este último, si bien la más fecunda y madre de Felipe III de este nombre, ó ya mencionábamos otros hechos tristes y luctuosos al fallecer D.^a María, Reina viuda de Hungría y hermana de Carlos V, á los dieciocho de Octubre de 1558. Traíanse así de unas en otras cosas, remembranzas de tiempos más antiguos; quien recordaba lo que en las crónicas se lee desde el siglo XIII, cual otro iba avanzando á más cercanos tiempos, y el nuestro se pasaba con tanto hablar siendo preciso omitir ya los prolijos razonamientos que á nuestros labios se aglomeraban y disponernos á dar por terminada la feliz excursión del día. Salimos, pues, de lo que fué palacio, vimos el pueblo alegre y bullicioso, y si la fama de antiguos hechos vase amortiguando, subsiste aún con gran pujanza la de sus celebrados vinos que le dan perenne nombradía.

CAPÍTULO X

De como los excursionistas terminaron sus aventuras y llegaron sanos y salvos á Valladolid.

Después de despedirnos con afecto mútuo de cuantas personas nos hubieron honrado asistiéndonos solícitamente durante nuestra estancia en el pueblo, subimos al coche para emprender el retorno deseosos de llegar á Valladolid con luz diurna; pero en Santarén eran interminables los adioses y abrazos á sus amigos y paisanos de terruño, sordo á la llamada de la trompeta, bocina ó silbato (pues tan pronto parecía una cosa como otra) que señalaba nuestro departamento. Por fin llegó aquél, subió, nos acomodamos con más ó menos holgura, y triunfantes como entramos, así hicimos la salida de Cigales no bien hubieron sonado las seis horas de la tarde, pues como dicho he se había convenido en hacer el viaje de vuelta antes que la noche con su negro manto ocultara los peligros del camino que según los andantes más expertos se ofrecen por la proximidad al canal, contando terribles escenas acaecidas en el famosísimo puente del Berrocal donde tal vez sería necesario apearnos, aunque algunos, bien conocidos por su valentía rayana en la temeridad, decían que si otros se bajaban no lo tomarían á mal porque así irían más anchos. Sucedió, sin embargo, que al llegar al tan temible puente ninguno se movió del sitio, pues de industria poco antes comenzó aquel poeta que tan bien sentada dejó su fama en el banquete de Mucientes á entonar tales endechas, no á la llana, sino con el son de una música muy agradable que nos tuvo embelesados largo tiempo, pues si en los recitados su voz seduce, cuando canta, encanta; y así túvonos suspensos como Orfeo, sin darnos cuenta del peligro que corríamos. A más de eso

fueron las pláticas muy animadas, recordando como seguía favoreciéndonos aquel mago protector de los excursionistas llamado *Buen tiempo* ya tan celebrado en nuestras historias y muy particularmente por el inclito cronista de las andanzas en Medina de Rioseco; y como en aquellas y como en otras varias, á nuestro lado estuvo, pues donde nosotros vamos vá el buen tiempo. Tórrido calor hacía el día antes, y el del viaje amaneció igualmente, extendiendo Febo sus ardorosos rayos, más apenas llegó el momento de partirnos de Valladolid, empezó á ocultarse para no ofendernos con sus resplandores, sustituyéndolos con auras primaverales traídas por encargo del mago encantador tan nuestro amigo, quien así nos fué acompañando hasta Mucientes. Levantóse ya aquí un poco de viento que luego durante la comida en el castillo convirtiéndose en fuerte vendabal precursor de subsiguiente aguacero, lo cual placía mucho á los labradores, y á nosotros también si aguardase veinticuatro horas ó algo menos. Y así fué, porque terminado el banquete, quedó una serena y apacible tarde acompañándonos durante el viaje de vuelta, en el cual se acercó el mago prodigioso á nuestro oído preguntándonos si le dábamos consentimiento para echar entonces una ligera llovizna sobre la tierra; digimosle que como fuera poco así lo hiciera; pero que estando nuestro coche abierto por los cuatro costados corríamos peligro de mojarnos, y entonces soltó una regaderita diciendo con palabras de comedimiento.—Esto es por ahora ya bastante, pero después que el valeroso ejército haya llegado á sus patrios lares, la fecundante y deseada lluvia á torrentes caerá.—Cumplió su palabra como leal amigo, y también el pronóstico anunciado, quedándole todos agradecidos en extremo. No impidieron estos cuidados seguir tratando de la segunda salida de este año, acordada con tanta solemnidad desde Mucientes, en la cual podremos meter las manos hasta los codos en avenas, según decían, y comenzó ya á hacerse el reclutamiento de soldados, quienes si cumplen ó no su palabra, el nuevo cronista se encargará de decirlo, pues el deste viaje da fin á su largo trabajo haciendo saber que repasada la puente mayor á las siete de la noche hizose allí la despedida de costumbre, preparándose á otras nuevas y aún más famosas hazañas que sabrán relatar mejor cortadas péñolas; y si el tono desta narración te chocara un tanto por no haberme guiado un Cide Hamete, dispénsame lector discreto pues ya te habrás percatado de mis intenciones, pero en todo caso dí, no me ofendo por ello, que alguna cosa se me ha subido á la cabeza para meterme en tales libros de caballería, y quedaré pagado y satisfecho con solo que la inocencia de mi propósito no la hayas tomado por atrevimiento.

NOTICIAS

La excursión proyectada verificar á Salamanca, vá á realizarse después de las laboriosas gestiones que han sido precisas. Como saben nuestros consocios, pronto hará un año que la *Sociedad* contrajo el compromiso de realizar una visita á la ciudad del Tormes, y llegó el día de cumplirle.

Antes de anunciarse públicamente las condiciones de la excursión que corresponde á la del próximo mes de Mayo, se han adherido por adelantado algunos señores, y todo hace esperar que la comisión que visite los monumentos de Salamanca sea numerosa.

La Comisión directiva á fin de evitar toda deficiencia, desearía que las inscripciones para ésta excursión se hicieran pronto, única manera de que no haya perezosos ni rezagados, que dificultan á veces las combinaciones proyectadas. No deben pensar, pues, los consocios que se adhieran en el último día. Cuanto más pronto se pueda fijar el número de excursionistas tanto más se adelantarán los preparativos de una excursión en la que se cuentan elementos valiosísimos para que resulte brillante.

Por de pronto los señores consocios residentes en Salamanca, han de ayudar y favorecer nuestra misión excediéndose á toda solicitud y buen deseo,

Nuestro ilustrado y erudito consocio D. Antonio de Nicolás y Fernández, por ineludibles obligaciones de su nuevo cargo de Magistrado, deja de residir en esta ciudad y hasta sale de los límites en que

se mueve la *Sociedad*. Pero elemento activísimo y de gran cultura no olvidará, según nos promete, á la *Excursionista Castellana*, y al efecto desde su nueva residencia de Pontevedra nos seguirá enviando sus estudios sobre cosas de esta tierra, dando la preferencia á la villa de Portillo, de la cual posee gran caudal de notas.

Felicitemos al Sr. de Nicolás por su ascenso en la carrera de la Magistratura; pero, de todos modos, sentimos vernos privados de su prudente consejo, de sus iniciativas felices y de su trato culto y ameno.

Probablemente en el mes de Junio se verificará una excursión á Frómista y Santoyo, villas palentinas de gran importancia artística y arqueológica.

Las condiciones y organización están en estudio, y las dificultades que se ofrecen para realizar el viaje del primero al segundo punto, creemos que satisfactoriamente serán zanjadas, gracias á los buenos oficios de la Comisión delegada de Palencia, la que organizará una comitiva que habrá de sumarse á la que salga de Valladolid.

Recientemente ha fallecido en esta capital nuestro estimado consocio D. Alfonso Elizpuru Gabilondo, joven de grandes simpatías y de risueño porvenir.

Nos asociamos al sentimiento de la familia del finado, que deja hondo vacío en sus buenos amigos.

SECCION OFICIAL

EXCURSION A SALAMANCA

Durante los días 13 y 14 del próximo mes de Mayo se celebrará una excursión á Salamanca con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Valladolid: el día 12 á las 21 horas y 57 minutos (9 y 57 de la noche) para llegar á Medina del Campo á las 23 y 58; se dormirá en Medina. *Salida de Medina:* el día 13 á las 5 y 40 de la mañana para llegar á Salamanca á las 9 y 20. Se permanece en esta el resto del día 13 y el 14.

Salida de Salamanca: el día 14 á las 21 y 58 (9 y 58 de la noche) para llegar á Valladolid el día 15 á la 1 y 27.

Se visitarán las catedrales antigua y moderna, San Estéban, San Marcos, Universidad y demás monumentos, según el itinerario que forme la comisión delegada de Salamanca.

Cuota: 40 pesetas, comprendiendo los gastos de

viaje de ida y vuelta en segunda clase, hospedaje, comidas, gratificaciones y gastos generales.

Para las adhesiones á esta excursión dirijanse los señores socios, de palabra ó por escrito, acompañando en ambos casos el importe de la cuota, á Don Juan Rodríguez Hernando, imprenta *La Nueva Pincia*, Mendizabal, 4, donde se harán las inscripciones hasta las cinco de la tarde del día 12 de Mayo.

Se ruega á los señores adheridos que asistan á la estación del ferrocarril del Norte, media hora antes, por lo menos, de la señalada para la salida de la excursión.

Si por cualquier motivo hubiera que alterar la salida de Valladolid se avisaría á domicilio á los señores que se adhieran.

Valladolid 27 de Abril de 1905.

EL DIRECTOR DE EXCURSIONES.